

Charles Lessage

rezar a los ángeles

Motivos de invocación y ángeles intercesores



De Vecchi

DVE

ediciones

Rezar a los ángeles

Charles Lessage

Rezar a los ángeles

De Vecchi
DVE
ediciones

A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos —a menudo únicos— de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. DE VECCHI EDICIONES, S. A.

De Vecchi Ediciones participa en la plataforma digital **zонаebooks.com**

Desde su página web (www.zonaeboks.com) podrá descargarse todas las obras de nuestro catálogo disponibles en este formato.

AGRADECIMIENTOS:

El autor agradece a Olivier Gillissen que haya prestado amablemente una gran selección de sus aforismos.

Traducción de Parangona, Realització Editorial S. L.

Diseño gráfico de la cubierta de ©YES.

© De Vecchi Ediciones, S. A. 2012

Avda. Diagonal, 519-521 - 08029 Barcelona

Depósito legal: B. 28.184-2012

ISBN: 978-84-315-5443-9

Editorial De Vecchi, S. A. de C. V.

Nogal, 16 Col. Sta. María Ribera

06400 Delegación Cuauhtémoc

México

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de DE VECCHI EDICIONES.

Introducción

Criaturas imaginarias, simbólicas, alegóricas o seres reales pese a su carácter inmaterial, los ángeles están omnipresentes en nuestras vidas. ¡Ah! Pero no de manera siempre manifiesta, aunque se deba considerar su presencia. Se mire donde se mire —textos sagrados de diferentes religiones monoteístas, memoria colectiva, artes plásticas, literatura, cine, sin contar todas las corrientes espirituales que les hacen referencia explícitamente—, los ángeles son inseparables de la vida humana.

Considerados como servidores privilegiados de la divinidad y discretos consejeros de nuestras conciencias, los ángeles ocupan paradójicamente un lugar incierto en la historia de las creencias en general y de las religiones en particular.

Encarnación de cierto ideal espiritual o esotérico, nunca han dejado de suscitar gran curiosidad. Aún más: lejos de dudar de su existencia, nuestro mundo racional nos invita a dedicarles más atención. De ahí surge un debate revitalizado sobre su existencia, desde luego, pero igualmente sobre su función, a pesar de algunos irónicos actos de fe a los que algunos acuden con cierto proselitismo.

Si lo enfocamos desde este ángulo, la cuestión de los ángeles surge a la vez de la espiritualidad más pura y del fenómeno sociocultural más manifiesto. Listo será aquel que pueda definir si prevalece la primera o la segunda opción.

Cercanos a nosotros por sus funciones —intermediarios entre Dios y los hombres, los ángeles se han convertido en los protectores de estos, incluso algunos se han especializado en este tema (véase «Oficios de los santos ángeles guardianes») —, los ángeles se han convertido de manera natural en objeto de metáfora y como tal han colonizado nuestra manera de hablar cotidiana. «Eres un ángel», «bello como un ángel», «dulzura angelical», «pureza angelical» son expresiones comunes, escogidas entre otras muchas, implícitamente relacionadas con el amor o el candor. Expresiones utilizadas indiferentemente por creyentes y no creyentes. Es decir que la noción de ángel es de una riqueza y de una densidad tales que puede albergar lo no sagrado sin perder nada de su sacralización.

Siguiendo el ejemplo de siglos precedentes, la entrada en el tercer milenio se sitúa bajo los auspicios de los ángeles que más que nunca demuestran estar de gran actualidad. Sea cual sea el lado hacia el que nos giremos, sus níveas alas nos acompañan de manera más o menos patente en nuestro universo cotidiano. ¿Sobre el tema de la fe? La fidelidad de los creyentes a las Escrituras habla por sí sola. ¿Sobre el tema de la espiritualidad (en su sentido más amplio)? El resurgimiento de cierta forma de esoterismo los vuelve a situar en el centro de las preocupaciones de los que creen en un más allá no necesariamente religioso. En la vida cotidiana, su «marca» sobrenatural se utiliza también con usos mercantiles y laicos por parte de algunos publicitarios que encuentran en la fuerza y la pureza inefable de los ángeles

un material del que alimentarse simbólicamente para unos productos más que utilitarios.

Queda decir que este término genérico de *ángeles* alcanza una vasta familia jerarquizada de la cual pocos conocen su existencia. Es cierto que esta jerarquía no siempre ha sido del gusto de la Iglesia, que ha querido subrayar una noción de carácter más general para instaurar el culto específico dedicado a los ángeles. Sea cual sea su poder, no eran más —también hoy en día— que sirvientes: de Dios y del resultado de su voluntad, los hombres.

Sirvientes, percibidos indistintamente de manera visual, imaginaria, onírica e intelectual —según las circunstancias y la personalidad de cada uno—, que inspiran más que ordenan, y con los cuales parece posible instaurar un verdadero diálogo.

Los ángeles en la Biblia

Varios siglos antes de la era cristiana, los ángeles (del griego *aggelos*, «mensajero») se presentaban claramente como las criaturas espirituales del Dios único, Yahvé. Concebidos por él al mismo nivel que el hombre, estos espíritus puros se benefician de la misma libertad y quedan subordinados a su autoridad. Quien dice mensajeros dice vínculos particulares con el hombre, al que ayudan en su búsqueda de Dios y por el que pueden interceder especialmente en el momento del Juicio Final. En esta línea, algunos adquieren la función particular de guardianes privilegiados de las almas, mediante su papel especializado de ángel guardián: una «especialización» que perdurará durante los siglos felizmente; es la idea de una protección permanente que presenta tanto tintes religiosos como la simple creencia en una «buena estrella». Es decir la imagen del ángel aparece de manera ambivalente, puesto que se la puede considerar como la encarnación de un acto de fe o como representación simbólica de la suerte.

De cualquier manera, al mismo tiempo que estas entidades pierden todo el poder que le habían conferido los politeístas, ganan también una función casi política en el sentido de que se imponen como el ejército de Dios; un ejército directamente comprometido contra las fuerzas del mal —representadas por ángeles que se han rebelado contra Dios, y que por ello han sido rechazados en un combate que continúa en las criaturas humanas.

Intercesores entre Dios y el hombre, anunciadores de la voluntad divina (por ejemplo la anunciación de Gabriel a María), protectores de las criaturas de Dios (Daniel salvado de la voracidad de los leones), encargados de despertar las inteligencias y almas (Daniel de nuevo, a quien Dios envía el ángel Gabriel para revelar el sentido oculto de su visión del carnero y del macho cabrío) y combatientes por el triunfo del amor y la verdad suprema, los ángeles —todos sin distinción— participan en la instauración del mundo perfecto anunciado por las Escrituras.

Rasgos específicos de los ángeles

Ya sea por su propia naturaleza, por sus funciones y roles en cuanto a su relación con Dios y con los hombres, los ángeles presentan rasgos específicos que les llevan a estar:

—No sujetos a las limitaciones espaciales: como espíritus que son, pueden literalmente estar en todas partes y obrar en consecuencia.

—No sujetos a las leyes temporales: puesto que son criaturas creadas a imagen de Dios, son independientes de toda consideración de duración.

—Depositarios de todo el conocimiento: productos puros del amor divino, los ángeles están impregnados de su espíritu.

—Totalmente libres: esta noción de libertad es fundamental en la religión judeocristiana, ya que el amor del Dios creador se expresa perfectamente en el libre albedrío que ofrece a sus criaturas, sean ángeles u hombres.

Los tres arcángeles

Aunque los ángeles aparecen periódicamente en el gran libro sagrado, sólo tres de ellos se nombran claramente: Gabriel, Miguel y Rafael. Tres entes superiores a los otros (*arcángel* significa literalmente «jefe entre los ángeles») con misiones especiales: la doble anunciación del nacimiento de Juan Bautista al sacerdote Zacarías y la de Jesucristo a la Virgen María por parte de Gabriel, el combate entre Satán y Miguel y, finalmente, el rol reservado a Rafael el cual se acomoda perfectamente a la simple función de ayuda (en especial al joven Tobías) y que prefigura el advenimiento del cristianismo. Él es el testimonio elocuente del hecho de estar al servicio de Dios y de los hombres.

La devoción hacia los arcángeles

Aunque el culto rendido a los arcángeles es de inspiración antigua, no ha dado lugar a la edificación de santuarios... excepto en el caso de Miguel. Es cierto que numerosas iglesias, capillas y otros edificios religiosos muestran en sus paredes el testimonio de la devoción de algunos artistas por los arcángeles. Se trata de creadores que han ilustrado —cada uno a su manera y según la estética del momento— los momentos más significativos de las acciones «arcangélicas» que nos narran las Escrituras. Sin embargo, lugares dedicados exclusivamente a los arcángeles, sólo encontramos la abadía de Mont-Saint-Michel y la basílica de Monte Sant'Angelo. Es verdad que la edificación de estos dos santuarios está condicionada por la aparición del arcángel, algo que los convierte en lugares de peregrinación obligada.

LA APARICIÓN DE SAN MIGUEL EN EL MONTE SANT'ANGELO

La tradición narra como en el año 493 en una pequeña gruta del monte Gargan —que se rebautizaría como Monte Sant'Angelo tras los acontecimientos milagrosos que evocamos a continuación con todo detalle— se produjo la escenificación de un acontecimiento prodigioso. Unos campesinos, tras salir en busca de un toro que se había escapado de la manada, lo encontraron en el fondo de una cueva. Uno de ellos, asustado por la agresividad del animal, preparó su arco y le disparó. Pero, para su sorpresa, lejos de alcanzar su objetivo, la flecha se revolvió contra el que la había lanzado y lo mató. Ante tal prodigio, los otros campesinos huyeron del lugar en busca del consejo del obispo local. Buen cristiano, el obispo Lorenzo les recomendó tres días de ayuno y plegarias. Tras este breve periodo de penitencia, se produjo el milagro: el arcángel Miguel se apareció a Lorenzo y le dijo: «Yo soy aquel que está siempre cerca de Dios. Aquella cueva me pertenece y he recurrido a este signo para hacerlo saber. A partir de entonces, no se derramará la sangre de ningún otro toro». Con estas palabras, Miguel acabó definitivamente con un rito pagano secular, según el cual los peregrinos estaban obligados a pasar una noche en la cueva cubiertos con la piel de un carnero negro recién matado con el fin de obtener una cura.

Respetuosos con la palabra del arcángel, el obispo y todos sus feligreses empezaron a ir a rezar al lugar del prodigio que, desde entonces, se consideró sagrado.

Pero esto era tan sólo el prelude del milagro. De hecho, un poco más tarde, la región fue invadida por los napolitanos. Como no sabían si rendirse o si oponerse, el obispo tuvo la idea de negociar la suspensión de las hostilidades durante tres días. Esta tregua resultó ser una gran idea, puesto que, tras finalizar —se supone que sirvió para rezar al arcángel—, San Miguel se le apareció de nuevo y le aseguró que

la piedad de los suyos no había sido en vano y que obtendrían la victoria si seguían sus consejos estratégicos; es decir, si atacaban poco antes del alba. Así lo hicieron, y pudieron constatar que Miguel combatía con ellos, lanzando flechas incendiadas contra sus enemigos, que no se quedaron a ver el final.

Ante este nuevo prodigio, el obispo decidió que ya había llegado el momento de consagrar la cueva. Pero para asegurarse consultó al Papa, que le instó a conocer la voluntad del arcángel sobre este tema. A fin de obtener una respuesta de San Miguel, el obispo invitó a los habitantes del lugar a seguir un nuevo periodo de ayuno de tres días. Y, al igual que las otras dos veces, el arcángel apareció en persona ante los fieles al acabar la penitencia y les dijo: «No debéis consagrarme la iglesia, puesto que ya la he consagrado yo mismo. Encontraréis las pruebas». Tras este mensaje, el obispo y sus feligreses acudieron al día siguiente a la cueva, que, para su sorpresa, encontraron bien iluminada pese a que no ardía ningún candelabro. Allí existen ahora tres altares —con el pie del arcángel grabado en uno de ellos— y una fuente milagrosa. Desde entonces, el lugar se convirtió en un santuario dedicado al arcángel San Miguel, cuyo culto se extendió a través de Occidente.

Desde aquel 29 de septiembre, la Iglesia festeja oficialmente el día de este arcángel.

Aunque la gruta se conserva en el estado en el que se encontraba en aquella época, se construyó también una basílica de inspiración gótica y romana. Edificada durante el siglo XIII, cuenta con unas magníficas puertas de bronce incrustadas de esmalte multicolor, que evocan las diferentes apariciones del arcángel.

Una celebración solemne reúne a los peregrinos en la cueva el día de San Miguel.

La bella historia del Mont-Saint-Michel

Durante los primeros siglos de la Cristiandad, el gran bosque de Scissy se extendía por todas las zonas de la bahía de Avranches. Tres montes sobresalían aquí y allá: el monte Tombe, Tombelaine y el monte Dol. Estos lugares elevados, consagrados por la cultura pagana y testimonio de la ocupación romana, iban pronto a cambiar de orientación. De hecho, desde el final del siglo V, algunos ermitaños cristianos empezaron a ocupar estos enclaves. Pero aún serían necesarias varias decenas para que la historia del monte empezara verdaderamente.

San Aubert

En los inicios del siglo VIII, concretamente en el 708, a San Aubert, obispo de Avranches, se le apareció en sueños San Miguel, que le ordenó edificar un santuario dedicado a su nombre sobre el monte Tombe. Confuso, aunque no totalmente convencido por esta aparición onírica, Aubert no obedeció de inmediato las órdenes del arcángel. San Miguel se le apareció de nuevo en sueños, reiterando su petición sin mucho éxito. La leyenda —¿lo es ciertamente?— cuenta que entonces el arcángel se le apareció una tercera vez y, para convencerle de que se pusiera manos a la obra, le apretó fuertemente con su dedo en la sien. El cráneo de Aubert, conservado en el monte, ¡aún tiene esta huella!

Convencido por este prodigio, Aubert aceptó al fin construir el santuario. Pero, ¿dónde quería el arcángel que se construyera? La respuesta no se hizo esperar: el lugar escogido se designaría mediante la presencia de un toro robado y escondido en la región. Poco después, el animal en cuestión se descubrió efectivamente en el monte Tombe tras un enorme bloque de piedra que parecía imposible de desplazar.

¿Aubert debía, pues, renunciar? No, puesto que en ese mismo momento un viticultor soñó que debía acudir con su hijo recién nacido al lugar donde se había descubierto el toro. Algo que obedeció de inmediato. Y, entonces, se obró el milagro: con una simple patada, el niño hizo tambalearse la masa rocosa, que se hizo añicos en la base del monte.

San Miguel se manifestó entonces y pidió a Aubert que cavara en la piedra para hacer brotar de ella una fuente milagrosa.

Ante este doble prodigio, Aubert hizo construir la capilla y una cripta que quiso santificar con las reliquias de San Miguel. Dos clérigos fueron enviados al santuario de Sant'Angelo para conseguir los objetos sagrados. Pero, a la vuelta de su viaje, cuál fue su sorpresa al descubrir que el bosque de Scissy había desaparecido y que el monte Tombe estaba aislado de la orilla bajo el efecto de un gigantesco cataclismo.

Del monte Tombe al Mont-Saint-Michel

Aubert murió en el año 725 y sus restos se trasladaron naturalmente al monte —rebautizado como Saint-Michel— donde fueron inhumados. Al mismo tiempo, una docena de clérigos se instalaron en la isla, de la que se decía que estaba «ante el peligro del mar», y se organizaron los primeros peregrinajes. Hasta ese momento, el monte sería un lugar de plegaria, visitado por algún peregrino muy de vez en cuando.

Pero todo iba a cambiar dos siglos más tarde con la intercesión de los poderosos a favor del monte. En efecto, desde la segunda mitad del siglo x, los benedictinos dejaron la abadía de Saint-Wandrille y se instalaron en el monte por orden de Ricardo I. Una vez allí, empezaron a construir una iglesia de dos naves, conocida hoy en día como Notre Dame sous Terre, mientras que la abadía se erigió durante el siglo siguiente. Finalmente apareció el extraordinario arquitecto gracias al cual se bautizó al monte como «La Maravilla». Maravillosa es, en verdad, esta construcción, de una finura y belleza increíbles, en equilibrio perfecto sobre la roca, que ha sabido sobrevivir durante los siglos a pesar de algunos derrumbamientos parciales, guerras e incendios.

Centro de peregrinaje todo el año, pero especialmente el 29 de septiembre, fiesta de San Miguel, el monte clama más que nunca la grandeza del arcángel Miguel, cuya estatua culmina la parte alta del edificio, imagen combatiente y protectora del mundo cristiano.

LAS DOS APARICIONES DE RAFAEL

Tras los pasos de Rafael y Tobías

En el libro de Tobías, en la Biblia, aparece por primera vez un ángel claramente personalizado y con nombre propio. Recordemos las circunstancias: hombre de fe y de práctica sin mácula, Tobit —el padre de Tobías— siempre se destacó por el respeto escrupuloso hacia los ritos relacionados con su creencia, incluso en las duras condiciones de su exilio en Nínive. Allí, fiel a su compromiso, no dudó en arriesgar su vida para asegurar una sepultura digna a sus compatriotas fallecidos a manos del rey Sennachérib, cuyas órdenes había sido claras: no se debía enterrar a ningún judío. Pero un día, mientras reposaba, unos pájaros dejaron caer sus excrementos en los ojos de Tobit y este perdió la vista. Loco de desesperación, el pobre hombre imploró la muerte sin ningún éxito.

Sin recursos y como abandonado de Dios, Tobit pronto pide a su hijo Tobías que vaya a reclamar el importe de un préstamo que hizo a un hombre de Media, pues este dinero le serviría para pagar su entierro. Tras mil recomendaciones de prudencia y piedad, Tobías emprende el camino cuando un misterioso guía le propone

acompañarle en su larga ruta. Este improvisado compañero, Azarías, que tiene la apariencia de un hombre joven, no es otro que Rafael, que se cuida bien de esconder su verdadera identidad.

Durante el viaje, Azarías-Rafael pesca gran pez con Tobías, al que le pide que reserve el hígado, el corazón y la hiel.

Alcanzado su destino, Tobías conoce a Sara, hija del deudor de su padre, que ha sufrido un sino dramático: cada uno de sus siete sucesivos esposos han sucumbido al entrar en la habitación nupcial. Entonces Rafael aclara a los dos jóvenes sus orígenes y les permite casarse según los preceptos de la ley judía. Para ahuyentar el maleficio, obra del demonio, Rafael apremia a Tobías para que queme las entrañas del pescado capturado durante el viaje, ya que el olor nauseabundo de las vísceras alejará al mal espíritu.

Tras unos días de fiesta, Tobías, enriquecido gracias a los bienes que el padre de su nueva mujer ha sabido acrecentar, vuelve con su padre. Después, con la hiel del pescado, curó la ceguera de su padre.

Y sólo cuando Tobit y Tobías ofrecieron la mitad de su fortuna al misterioso Azarías, como agradecimiento por su ayuda, este les descubre que es Rafael, enviado del Señor que, sensible a su devoción y a sus plegarias, ha intercedido por él y por la pía Sara ante Dios. Así pues, Dios lo había enviado para cumplir con su misión como acompañante.

Aparición de San Rafael en Cordoue

Menos conocida es la siguiente aparición: Durante la Edad Media, la ciudad de Cordoue fue escenario de una epidemia de peste. Los muertos se amontonaban y la plaga no parecía remitir. Desbordado por los acontecimientos, Simón de Sousa, párroco de Notre Dame de la Merci, gran devoto del arcángel Rafael, se dedicó en cuerpo y alma a asistir y confesar a los enfermos. Pero no era suficiente. Rezó a la reina de los ángeles y le suplicó que intercediera por él ante San Rafael para que socorriera a las desgraciadas familias de la ciudad. Su petición fue bien escuchada y el arcángel se le apareció en persona, diciendo: «Yo soy Rafael, acudo en tu ayuda, por tus oraciones, tus limosnas y sobre todo por tu humildad y caridad, de un gran valor ante los ojos de Dios, que calmará su ira y parará esta plaga para hacer sentir a esta ciudad la dulzura de su clemencia. Ve a buscar al obispo y dile que coloque mi imagen en el campanario de la catedral, y que exhorte al pueblo a recurrir a mí. Inmediatamente los enfermos sanarán con la única condición de que pidan a la reina de los ángeles “la medicina de Dios”. Difunde también que todos aquellos que porten mi imagen y recurran a mi intercesión estarán libres de todo mal y en particular del impuro Asmodeo que pierde a los hombres y les retira la gracia de Dios».

El religioso se apresuró en encontrar al obispo para transmitirle el mensaje de Rafael. Obedientes escrupulosos de las órdenes del arcángel, los habitantes de

Cordoue fueron liberados de la peste. Y decidieron celebrar cada año la aparición con una fiesta especial.

Desde esa fecha la ciudad de Cordoue se consagró al arcángel.

Las intenciones de las plegarias dirigidas a los arcángeles

Como cada arcángel obra en una dirección bien específica, la tradición les ha dado naturalmente el puesto de patronos de ciertos cuerpos y otras profesiones. Es así como Gabriel, mensajero entre mensajeros, se ha promovido como patrón de las comunicaciones: televisión, radio, correo, telecomunicaciones y servicios diplomáticos. Por extensión y de forma anecdótica también lo han adoptado los filatélicos.

Miguel, combatiente entre combatientes, se ha visto asignado al cuerpo de los militares y de los sacerdotes que se encargan de los exorcismos. En consecuencia, los enfermos (de cuerpo y de alma) se disponen bajo su protección, al igual que ciertas especialidades médicas (los radiólogos, por ejemplo). Finalmente también fue declarado patrón de los banqueros, debido a una carta apostólica de Pío XII, que quizás pensaba que el dinero se podía considerar un arma para combatir la miseria y la injusticia.

Por acompañar a Tobías durante su viaje y restituir la vista de su padre, a Rafael le adjudicaron naturalmente ser el patrón de los viajeros, de los enfermos de la vista y de los ciegos, así como de los farmacéuticos. Además, por extensión, se convirtió en el protector de los jóvenes que tienen que dejar a su familia para vivir en otro lugar.

ORACIONES A GABRIEL

Plegaria a San Gabriel

(Traducida del alemán)

*San Gabriel arcángel,
ángel de la Encarnación,
abre nuestros corazones
a los dulces consejos
y a la llamada del Señor.
Acompáñanos siempre,
te lo suplicamos,
para que bien comprendamos
la Palabra de Dios;
para que le sigamos
y para que cumplamos
lo que Él quiere de nos.
Ayúdanos a estar despiertos
para que, cuando venga,
el Señor no nos encuentre dormidos.
Amén.*

Plegaria del padre Lamy a San Gabriel, ángel de la Iglesia

«Santo arcángel Gabriel, mensajero de la misericordia de Dios en favor de los pobres humanos, tú que saludaste a la Santa Virgen con estas palabras: “Dios te salve, María, llena eres de gracia”, y que recibiste una respuesta de tanta humildad, protector de las almas, ayúdanos a imitar su humildad y su obediencia».

Ediciones benedictinas, 1999.

Himno vespertino

(Liturgia franciscana)

*De un corazón feliz vienen estos cánticos,
tocando con el arco las cuerdas armoniosas,
cuando del cielo el ilustre Gabriel
brilla en lo alto.*

*Hoy es para nosotros,
el paraninfo de la augusta Virgen,
acompañado de todo el coro de ángeles
que celebran las alabanzas de Cristo.*

*Que nuestro corazón le cante
la alabanza del príncipe Gabriel;
uno de los siete que rodean al Señor
listos para obrar según ordene.*

*Mensajero del Cielo, embajador de lo Alto,
Gabriel deja las alturas,
y lleno de felicidad,
desvela al mundo los secretos
del Todopoderoso.*

*Anúncianos, oh, Gabriel, te lo pedimos,
el don eterno de la paz,
por la que un día, llenos de alegría,
entraremos en el reino celestial.*

*Que nos conceda la Deidad bienaventurada del Padre,
y del Hijo y del Espíritu Santo,
que, en el mundo entero,
está llena de gloria.
Amén.*

Ediciones benedictinas, 1999.

ORACIONES A MIGUEL

Himno de la liturgia

(Fiesta de San Miguel)

*Victoria de luz,
terror de las tinieblas,
Miguel,
cuando te llamamos
tu grito se oye en el cielo:
«¿Quién es como Dios?».*

*Cuando desfallecemos,
cuando el peligro acecha,
de lo profundo nos elevas,
¡del Señor, la fuerza!*

*¡Fuego vertical, tu espada amenaza!
De la rama su parte más seca
como a la raíz del corazón
¡la presencia del Señor!*

*Ángel de Justicia, recuerda
que la muerte no es mortal
si el hombre espera al final
¡del Señor, la sentencia!*

Plegaria a San Miguel

(Plegaria extraída del exorcismo de León XIII)

*San Miguel arcángel
defiéndenos en el combate;
sé nuestro auxilio contra la perfidia
y las trampas del demonio.
Que Dios reine en su imperio,
te lo suplicamos;
y tú, príncipe de la milicia celestial,
retén en el infierno, por la virtud divina,
a Satán y a los otros espíritus malignos
que vagan por el mundo
para la perdición de las almas.
Amén.*

Plegaria de San Luis Gonzaga

(Meditación sobre los santos ángeles y en particular los ángeles guardianes)

«Oh, príncipe invencible, fiel guardián de la Iglesia de Dios y de las almas justas, tú que, impulsado por una gran caridad y un gran celo, has librado tantas batallas y conseguido tantas empresas, no en busca de renombre o reputación como hacen los capitanes de este mundo, sino por defender la gloria y el honor que debemos a nuestro Dios. Y para satisfacer el deseo de salud de los hombres, acude, te lo suplico, al socorro de mi alma atacada continuamente y puesta en peligro por sus enemigos: la carne, el mundo y el demonio. Tú has conducido al pueblo de Israel por el desierto, sé mi guía y mi compañero en el desierto de este mundo, hasta que me hayas alejado de todo peligro en la tierra de los vivos, en aquella feliz patria de la que todos somos exiliados».

ORACIONES A RAFAEL

Himno vespertino

(Fiesta de San Rafael)

*Divino guardián, Rafael,
recibe este himno con bondad
que nuestras voces cantan con felicidad
con nuestras súplicas nos dirigimos a él.*

Dirige nuestro curso hacia la salud,

*ayúdanos;
que nunca erremos en nuestros pasos
en el camino hacia el cielo.*

*Vigílanos desde lo alto,
desde la luz del cielo,
que el Padre de la luz,
colme nuestras almas.*

*Da salud al enfermo,
disipa la noche del ciego;
de vigor llena nuestros cuerpos
para que el mal expulsemos.*

*Ayudante del Juez Supremo,
intercede por nuestros pecados,
apacigua la cólera de la venganza,
fiel intercesor de la esperanza.*

*Tú que has luchado en el gran combate,
confunde el orgullo del enemigo;
contra los espíritus rebeldes,
danos fuerzas,
aumenta en nos la gracia.*

*Gloria a Dios el Padre
como a su Hijo único,
y el Espíritu paráclito,
por los siglos de los siglos.
Amén.*

Plegaria a San Rafael
(Para preservar la vista física y espiritual)

*Acude en mi socorro, os suplico,
glorioso príncipe, San Rafael,
la mejor medicina de las almas y los cuerpos.
Oh, vos, que habéis sanado los ojos de Tobías,
da a mis ojos la luz física
y a mi alma la luz espiritual;*

*aleja de mí todas las tinieblas
con vuestras súplicas celestiales
Amén.*

Plegaria de la archicofradía de San Rafael

*Glorioso arcángel, San Rafael,
gran príncipe de la corte celestial,
ilustra con los dones de la sabiduría y la gracia,
guía a los viajeros por tierra y por mar,
consuelo de los desdichados y refugio de los pecadores,
os suplico me ayudéis en todas mis necesidades y la penas de esta vida,
como ayudasteis al joven Tobías en su peregrinaje.
Porque eres el remedio de Dios,
os suplico humildemente que curéis mi alma de sus numerosas enfermedades,
y mi cuerpo de los males que lo afligen, si esta gracia me conviene.
Os suplico en particular una pureza angelical
para merecer así estar en el templo viviente del Espíritu Santo.
Amén.*

Los ángeles en el Antiguo Testamento

(Citas principales)

Adán y Eva expulsados del paraíso terrenal (Génesis, III)

«[...] Y Yahvé Dios expulsó a Adán del jardín del Edén para que cultivara la tierra de la que había salido. Así pues, echó fuera al hombre y, al oriente del huerto de Edén, puso querubines y una espada encendida que se revolvía a todos lados para guardar el camino del árbol de la vida».

La destrucción de Sodoma (Génesis, XIX)

«Empezaba a anochecer cuando los dos ángeles llegaron a Sodoma. Lot estaba sentado a la entrada de la ciudad, que era el lugar donde se reunía la gente. Cuando los vio, se levantó a recibirlos; se inclinó hasta tocar el suelo con la frente. Y les dijo: “Señores, por favor, les ruego que acepten pasar la noche en la casa de su servidor. Allí podrán lavarse los pies, y mañana temprano seguirán su camino”. Pero ellos dijeron: “No, gracias. Pasaremos la noche en la calle”. Sin embargo, Lot insistió mucho y, al fin, ellos aceptaron ir con él a su casa. Cuando llegaron, Lot les preparó una buena cena, hizo panes sin levadura, y los visitantes comieron.

Nombres de arcángeles

Dar el nombre de un arcángel a un niño es para el creyente disponerle bajo su protección y esperar a descubrir cómo sigue su camino. De cualquier modo, la elección de la forma concreta del nombre queda a gusto de cada uno.

Es así como Gabriel puede convertirse en Gabriele, Gabrielle, Gabrielo, Gabriello, Bielo, Gaby o Gabrio para los niños; y en Gabrielle, Gabriela, Gabrilo, Gabriele o Gaby para las niñas.

De igual manera, Miguel ha dado lugar a Michele, Mikel, Michael, Mikael, Mikhaïl, Michelangelo, Miguel, Micha, Michal, Mihaly, Mik, Mick, Mike y Mitchell para los niños; y Michèle, Michelle, Michela, Michaela, Mikaela, Micaela, Mikala, Mikela, Michealina, Miguela, Micheline, Michelina y Misha para las niñas.

Rafael está en el origen de los siguientes nombres: Rafael, Rephael, Rafel, Raphail, Rafaele, Raffaele, Raffaello y Raffaello para los niños; y Raphaëlle, Raphaële, Raphaëlle, Rafaëla, Raffaëlla y Raphaëla para las niñas.

En todos los casos, sólo cambia la ortografía, la raíz del nombre queda

»Todavía no se habían acostado, cuando todos los hombres de la ciudad de Sodoma rodearon la casa y, desde el más joven hasta el más viejo, empezaron a gritarle a Lot: “¿Dónde están los hombres que vinieron a tu casa esta noche? ¡Sácalos! ¡Queremos acostarnos con ellos!”.

»Entonces Lot salió a hablarles y, cerrando bien la puerta detrás de él, les dijo: “Por favor, amigos míos, no vayan a hacer una cosa tan perversa. Escuchen: Yo tengo dos hijas que todavía no han estado con ningún hombre; voy a sacarlas para que ustedes hagan con ellas lo que quieran, pero no les hagan nada a estos hombres,

porque son mis invitados”. Pero ellos le contestaron: “¡Hazte a un lado!”. Y añadieron: “Sólo faltaba que un extranjero como tú nos quisiera mandar. ¡Pues ahora te vamos a tratar peor que a ellos!”. En seguida comenzaron a maltratar a Lot y se acercaron a la puerta para echarla abajo. Pero los visitantes de Lot alargaron la mano y lo metieron dentro de la casa, luego cerraron la puerta e hicieron quedar ciegos a los hombres que estaban afuera. Todos, desde el más joven hasta el más viejo, quedaron ciegos y se cansaron de andar buscando la puerta.

»Entonces los visitantes le dijeron a Lot: “¿Tienes más familiares aquí? Toma a tus hijos, hijas y yernos, y todo lo que tengas en esta ciudad; sácalos y llévatelos lejos de aquí. Vamos a destruir este lugar. Ya son muchas las quejas que el Señor ha tenido contra la gente de esta ciudad y por eso nos ha enviado a destruirla”. Entonces Lot fue a ver a sus yernos, o sea, a los prometidos de sus hijas, y les dijo: “¡Levántense y váyanse de aquí, porque el Señor va a destruir esta ciudad!”. Pero sus yernos no tomaron en serio lo que Lot les decía.

»Como ya estaba amaneciendo, los ángeles le dijeron a Lot: “¡Deprisa! Levántate y llévate de aquí a tu esposa y a tus dos hijas, si no quieres morir cuando castigemos a la ciudad”. Pero como Lot se retrasaba, los ángeles los tomaron de la mano, porque el Señor tuvo compasión de ellos, y los sacaron de la ciudad para ponerlos a salvo».

El sacrificio de Abraham (Génesis, XXIII)

«[...] Abraham construyó un altar y preparó la leña. Después ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar encima de la leña. Entonces tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo.

»Pero en ese momento el ángel del Señor le gritó desde el cielo: “¡Abraham! ¡Abraham!”. Este respondió: “¡Aquí estoy!”. El Ángel le dijo: “¡No pongas tu mano sobre el muchacho! ¡Ni le hagas ningún daño! Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo”. Abraham alzó la vista y, en un matorral, vio un carnero enredado por los cuernos. Fue entonces, tomó el carnero y lo ofreció como holocausto, en lugar de su hijo».

El sueño de Jacob (Génesis)

«Jacob [...] tuvo un sueño: vio una escalera, que estaba apoyada en la tierra, que tocaba el cielo con la otra punta, y por ella subían y bajaban los ángeles de Dios. Yahvé estaba de pie a su lado y le dijo: “Yo soy Yahvé, el Dios de tu padre Abraham y de Isaac” [...]».

Y a continuación:

«[...] Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. Jacob se maravilló, diciendo: “Campamento de Dios es este. Y llamó a aquel lugar Mahanaim”».

Nacimiento de Sansón (Jueces, XIII)

«[...] Pero el ángel del Señor se le apareció a ella y le dijo: “Eres estéril y no tienes hijos, pero vas a concebir y tendrás un hijo”».

Huida de Elías ante Jezabel (primer libro de los Reyes, XIX)

«[...] Luego se acostó debajo del arbusto y se quedó dormido. De repente, un ángel lo tocó y le dijo: “Levántate y come”. Elías miró a su alrededor y vio a su cabecera un panecillo cocido sobre carbones calientes y un jarro de agua. Comió y bebió, y volvió a acostarse. El ángel del Señor regresó y tocándolo le dijo: “Levántate y come, porque te espera un largo viaje”. Elías se levantó y comió y bebió. Una vez fortalecido por aquella comida, viajó cuarenta días y cuarenta noches hasta que llegó a Horeb, el monte de Dios».

Visión de Daniel (Daniel, VIII)

«[...] Mientras yo, Daniel, contemplaba la visión y trataba de entenderla, de repente apareció ante mí alguien de apariencia humana. Escuché entonces una voz que desde el río Ulay gritaba: “¡Gabriel, dile a este hombre lo que significa la visión!”. Cuando Gabriel se acercó al lugar donde yo estaba, me sentí aterrorizado y caí de rodillas. Y me dijo: “Ten en cuenta, criatura humana, que la visión tiene que ver con la hora final”».

Aparición de un ángel a Daniel (Daniel, X)

«[...] Levanté los ojos y vi ante mí a un hombre vestido de lino, con un cinturón del oro más refinado. Su cuerpo brillaba como el topacio, y su rostro resplandecía como el relámpago; sus ojos eran dos antorchas encendidas, y sus brazos y piernas parecían de bronce bruñido; su voz resonaba como el eco de una multitud. [...] Y me dijo: “Levántate, Daniel, pues he sido enviado para verte. Tú eres muy apreciado, así que presta atención a lo que voy a decirte”. En cuanto aquel hombre me habló, tembloroso me puse de pie».

Los ángeles en el Nuevo Testamento

La encarnación de Dios hecho hombre en la figura de Jesucristo va a condicionar el lugar que ocupaban los ángeles hasta ese momento y va a reorientar el vínculo entre el hombre y la divinidad: de repente, vuelven a ser meros sirvientes de su creador. Poco importa ya que alaben, comuniquen o guerreen, puesto que sus funciones tienen un único fin: servir a los designios de Dios —y, por lo tanto, de la Verdad, la Luz y el Amor— sin olvidar al hombre para quien se ha creado el mundo, a quien deben ayudar durante el camino de la redención. Son numerosas las citas que hablan en el Nuevo Testamento de esta revolución, especialmente perceptible en la anunciación del ángel Gabriel a María acerca de su cercana maternidad divina. A partir de ese momento, los ángeles ceden su lugar a su Señor, contentándose con intervenir en función de sus deseos de forma implícita o explícita. También pueden combatir a su lado («¿Crees que no podría invocar a mi Padre, para que me enviara doce legiones de ángeles?», dice el Cristo del Evangelio según San Mateo), encargarse de las almas puras que se dirigen hacia el cielo o suavizar el camino de su salvación.

Al perder su categoría de intermediarios privilegiados entre Dios y el hombre, ya que el propio Hijo de Dios (y el mismo Dios) ha renovado el diálogo directo con sus criaturas, los ángeles ya no son el único vehículo que permite esta comunicación. Es imposible, pues, rendirles un culto que no les corresponde y que, de haberse llevado a cabo, habría degenerado en una especie de politeísmo. San Pablo tuvo muy en cuenta este tema que se encargó de subrayar en sus diferentes intervenciones públicas.

Con estas bases se definen la nueva categoría y las nuevas funciones de los ángeles que aparecen ante los creyentes como criaturas ejemplares que obtienen su felicidad en el compromiso del servicio a Dios; se trata de criaturas idealmente puras, modelos de imitación para el hombre, para reconciliarse plenamente con Dios y entrar en su reino. Muchas órdenes monásticas se han inspirado en el modelo de los ángeles para alimentar el fervor espiritual de sus miembros.

Quedaba entonces determinar la naturaleza precisa de los ángeles, de los cuales aún no se podían concebir imágenes precisas (aparte de las que ofrecían ciertas visiones de los profetas en la Biblia), ya que estos espíritus puros parecían tener un cuerpo, algunos de los cuales —si creemos lo que dice Enoc— estaban camuflados físicamente «entre las hijas de los hombres».

Se acordó entonces considerarlos como seres de «cuerpo etéreo» (San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín) de los que se puede ofrecer una representación. No nos sorprenderá que estas puestas en escena se inspiren en gran modo en los modelos sucesivamente ofrecidos por los *karibus* asirio-babilónicos y las visiones proféticas de la Biblia: la extrema celeridad de los ángeles —capaces de desplazarse a todas partes con una velocidad vertiginosa— implican estética y simbólicamente la adición de alas, un accesorio que gozó de gran éxito.

Otra cuestión queda aún por considerar: la clasificación de los ángeles. Para llevarla a cabo, ¿sería necesario catalogar a los ángeles según sus funciones o bien bajo el prisma de una simple jerarquía? Esta pregunta encontró respuesta hacia el siglo V gracias a Dionisio el Areopagita, que apostará firmemente por la segunda opción.

Anunciación del nacimiento de Juan el Bautista (Lucas, I)

«En esto un ángel del Señor se le apareció a Zacarías a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se asustó, y el temor se apoderó de él. El ángel le dijo: “No tengas miedo, Zacarías, pues ha sido escuchada tu oración. Tu esposa Elisabet te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan”».

Anunciación del nacimiento de Jesús a María (Lucas, I)

«A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, para visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. El ángel se acercó a ella y le dijo: “¡Te saludo, llena de gracia, el Señor está contigo”. Ante estas palabras, María se perturbó, y se preguntó qué podría significar este saludo. El ángel le dijo: “No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor. Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús”».

Anunciación del nacimiento de Jesús a José (Mateo, I)

«Como José, su esposo, era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública, resolvió divorciarse de ella en secreto. Pero cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo”».

La huida a Egipto (Mateo, II)

«Cuando ya se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”».

La tentación de Jesús (Mateo, IV)

«Luego el diablo le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está: ordenará a sus ángeles que te sostengan en sus manos, para que no tropieces con ninguna piedra”».

La aparición a María Magdalena (Juan, XX)

«Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro y vio a dos ángeles

vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies».

El libro de Enoc

Escrito cerca de dos siglos después de Jesucristo, el libro etíope de Enoc — patriarca bíblico y padre de Matusalén, que la genealogía designa como el hijo de Caín y el séptimo hombre de la línea de Adán— no ha sido integrado en la Biblia por parte de los poderes religiosos debido a que no se ha podido comprobar su autenticidad. Recordemos, además, que los concilios de Roma en 745 y de Aix-la-Chapelle en 789 rechazaron el uso de los nombres de los ángeles, con excepción de los utilizados en la Biblia —Miguel, Gabriel y Rafael—; por el contrario las iglesias griega y copta son devotas incluso de Uriel. Es imposible, sin embargo, no señalar el libro de Enoc entre los numerosos escritos llamados apócrifos, puesto que otorga mucha importancia a los ángeles. De este modo se puede conocer cómo algunos de estos entes celestiales pecan en contra de su naturaleza uniéndose así a los hombres, cómo los ángeles buenos interceden a favor de los hijos de Dios, cómo cumplen con su papel de mensajeros (en especial al lado de Noé en el momento del diluvio), cómo son, cómo se llaman, cuáles son los más importantes y qué funciones desarrollan en la jerarquía celestial. En resumen, se trata de una gran fuente de información que ha contribuido a la propagación de la angeliología, tanto desde el punto de vista de las creencias como de las representaciones artísticas, como se verá más adelante.

Intercesión de los arcángeles a favor de los hombres

«Entonces Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel observaron la tierra desde el santuario de los cielos y vieron mucha sangre derramada sobre la tierra y toda la injusticia y violencia que se cometía sobre ella. Y se dijeron el uno al otro:

»—El grito y el lamento por la destrucción de los hijos de la tierra sube hasta las puertas del cielo mientras suplican: “Llevad nuestra causa ante el Altísimo”.

Y Rafael, Miguel, Uriel y Gabriel dijeron al Señor del mundo:

»—Tú eres nuestro gran Señor, el Señor del mundo, el Dios de dioses, el Señor de señores y el Rey de reyes; los cielos son el trono de tu gloria por todas las generaciones que existen desde siempre; toda la tierra es un escabel ante ti para siempre, y tu nombre es grande, santo y bendito por toda la eternidad. Eres tú quien todo lo ha creado y en ti reside el poder sobre todas las cosas; todo se descubre en toda su desnudez ante ti; tú lo ves todo y nada se te puede esconder. Tú has visto lo que ha hecho Asasel, cómo ha enseñado toda injusticia sobre la tierra y revelado los secretos eternos que se cumplen en los cielos; y lo que ha enseñado a los humanos Shemihaza, al que tú habías dado la facultad de gobernar sobre sus compañeros. Ellos han ido hacia las hijas de los hombres y se han acostado con ellas y se han profanado a sí mismos descubriéndoles todo pecado. Luego, estas mujeres han parido en el mundo gigantes, por lo que la tierra se ha llenado de sangre e injusticia. Y ahora mira que las almas de los que han muerto gritan y se lamentan hasta las puertas del cielo y su gemido ha subido y no puede cesar debido a la injusticia que se comete en la tierra. Pero tú que conoces todas las cosas antes de que sucedan, tú que sabes aquello, tú los toleras y no nos dices qué debemos hacerles al observar eso”».

Los siete arcángeles y sus funciones

«He aquí los nombres de los santos ángeles que vigilan:

- »— Uriel, llamado el del trueno y el temblor.
- »— Rafael, el de los espíritus de los humanos.
- »— Rael, que se venga del mundo de las luminarias.
- »— Miguel, encargado de la mejor parte de la humanidad y del pueblo.
- »— Sariel, encargado de los hijos de los hombres que pecan en espíritu.
- »— Gabriel, encargado del paraíso, las serpientes y los querubines.
- »— Remeiel, al que Dios ha encargado que se ocupe de los resucitados».

Nótese que el lugar que ocupa San Miguel arcángel, en la mitad de la lista, no es casual. Al contrario, puesto que esta posición central funciona como eje, refleja su importancia principal en el grupo.

Los ángeles, organizadores de los fenómenos naturales

Retomando la tradición espiritual que asocia un poder sobrenatural a los elementos naturales, Enoc nombra una serie de ángeles que dominan los fenómenos naturales:

- Baradiel, príncipe del granizo.
- Barahiel, príncipe del rayo.
- CAlgaliel, príncipe del sol.
- Kokbiel, príncipe de las estrellas.
- Laylahel, príncipe de la noche.
- Matariel, príncipe de la lluvia.
- Ofaniel, príncipe de la luna.
- Raamiel, príncipe del trueno.
- Raasiel, príncipe de los terremotos.
- Rhatiel, príncipe de los planetas.
- Ruthiel, príncipe del viento.
- Salgiel, príncipe de la nieve.
- Samsiel, príncipe de la luz del día.
- Zaameel, príncipe de la tempestad.
- Zaafiel, príncipe del huracán.
- Zawael, príncipe del torbellino.
- Ziquiel, príncipe de los cometas.

Dionisio el Areopagita

Miembro del consejo de la ciudad (la areopagia) de Atenas, Dionisio fue convertido al cristianismo por San Pablo a mediados del siglo I. La tradición nos cuenta que fue el primer obispo de la ciudad, donde moriría mártir algunos decenios más tarde. Según esto, no puede ser él el responsable de la elaboración de la jerarquía celestial, puesto que el texto fue elaborado en el siglo V. No se sabe nada del verdadero autor de esta clasificación radicalmente nueva de los entes celestiales, que, pese a todo, está firmada por Dionisio el Areopagita.

Hay que señalar igualmente que, durante mucho tiempo, Dionisio el ateniense fue confundido erróneamente con San Dionisio, antiguo obispo de París. El mundo occidental no conocerá estos escritos apócrifos hasta el siglo VI, cuando el Papa Gregorio el Grande evoque por primera vez la organización de los ángeles que estos presentan. La Iglesia de Constantinopla se adelantó unos años a Occidente, aludiendo a la obra de Dionisio en el primer tercio del mismo siglo sin que este hecho supusiera una mayor influencia.

La jerarquía celestial

Dionisio el Areopagita organiza el vasto cuerpo de ángeles en tres grupos, cada uno de los cuales ejerce una función:

1. *Serafines, querubines y tronos*

—Los serafines: colocados en el lugar más alto de la jerarquía, rodean el trono de Dios y cantan sus alabanzas.

—Los querubines están igualmente cercanos al trono divino y simbolizan la sabiduría divina.

—Los tronos representan la justicia divina.

2. *Dominaciones, virtudes, potestades*

—Las dominaciones y las potestades son responsables de los elementos naturales y de los cuerpos celestiales.

—Las virtudes están relacionadas con la Pasión de Cristo.

3. *Principados, arcángeles y ángeles* (a través de todos ellos se establece la relación con la humanidad):

—Los principados protegen las naciones.

—Los arcángeles son los mensajeros de Dios (la tradición ha popularizado tres nombres entre ellos: Gabriel, Miguel y Rafael).

—Los ángeles protegen a todos los hombres.

Para Dionisio el Areopagita, esta clasificación no es solamente orgánica, sino también dinámica. De hecho, se trata en cierta manera de una escala graduada a través de la que se puede ascender o descender indiferentemente. Cada grado representa una etapa de mejora y de perfeccionamiento espirituales en el camino que lleva a Dios o, al contrario, un descenso progresivo de poder divino hacia las criaturas terrestres.

Pero sea cual sea el sentido del camino, podemos decir que esta organización en tres tríadas sucesivas funciona igualmente de manera horizontal: los diferentes cuerpos forman parte de cada estadio, que representa los distintos grados de perfeccionamiento posible en el seno del grupo considerado.

Visto desde este punto de vista, se comprende mejor la importancia de los diferentes cuerpos de entes celestiales, concebidos para atraer, educar y finalmente elevar a los otros ángeles y al hombre mismo hacia la perfección divina. Las precisiones que da Dionisio el Areopagita no dejan lugar a dudas sobre este tema.

Para él, en efecto, los cuerpos de la tríada superior se definen de la manera siguiente:

—Los serafines: representan «el movimiento perpetuo alrededor de los secretos divinos» y poseen «el poder de educar eficazmente a sus inferiores a su semejanza».

—Los querubines: poseen la inefable «aptitud de conocer y contemplar a Dios, recibir los dones más altos de su luz» y «acoger la plenitud de los dones de la sabiduría».

—Los tronos: tienen la característica de no poder realizar ninguna «concesión a los bienes inferiores» y de ser incapaces de ninguna «bajeza». Su función consiste en el insigne privilegio de sostener el trono de Dios.

Los cuerpos de la segunda tríada responden a las definiciones, características y funciones siguientes:

—Las dominaciones: representan la pura «elevación espiritual» desprovista de todo «compromiso terrestre».

—Las virtudes: se singularizan en un «poder» de orden intelectual que les es propio y del cual el hombre no puede tener ningún conocimiento.

—Las potestades: actúan con una voluntad firme según los designios de Dios.

Los cuerpos inferiores también tienen características propias:

—Los principados: se definen como «potestades de mando de mayor rango».

—Los arcángeles: aunque relacionados orgánicamente con los ángeles, se distinguen sin embargo por su función de intermediarios «entre los tres santos principales» con los que están «en comunión» y con el conjunto de ángeles a los cuales «confieren unidad».

—Los ángeles: es el cuerpo de «menor grado de calidad angélica», aquel que lleva al hombre a tomar conciencia de la jerarquía angelical y gracias al cual se puede empezar a subir hacia Dios.

Aunque apócrifa, esta jerarquía de Dionisio el Areopagita influirá considerablemente en el mundo cristiano durante muchos siglos hasta que la cábala aparezca para enriquecer y hacer más compleja esta organización; de esta forma se establecieron las bases del universo angelical que conocemos hoy en día.

La cábala

La palabra *cábala* —independientemente de su ortografía, con *c* o con *k*— viene del hebreo *quibbel*, «recibir por tradición». En sus orígenes, el término se aplicaba a todo aquello relacionado con la transmisión —oral o escrita— de las enseñanzas específicas de doctrina religiosa. Sin embargo, a partir del siglo XIII, la palabra toma un significado más específico para designar el estudio y la transmisión de un sistema «doctrinal particular y esotérico cuyos pensadores se llamarán cabalistas». A principios del siglo XVII, finalmente, el término *cábala* se aplicó exclusivamente a la interpretación judía del Antiguo Testamento a partir de los veintidós signos del alfabeto.

Retomando lo dicho sobre los ángeles en el Antiguo Testamento e inspirándose notablemente en escritos apócrifos de Enoc y de Dionisio el Areopagita, los estudiosos de la cábala —que hablan de la existencia de innumerables seres intermediarios entre Dios y el hombre— establecen su «concepción del mundo» a través de una obra fundamental, el *Zóhar* o *Libro del Esplendor*. Elaborada por Moisés de León a finales del siglo XIII, esta doctrina precisa el número y los nombres de los entes celestiales por medio de las cuales Dios creó el mundo. Estos diez «cuerpos» o sefiras se hallan organizados en tres tríadas, coronadas por el mismo principio de Dios.

Aún quedaba entonces determinar la jerarquía precisa de estos ángeles, así como sus funciones en el seno de los diferentes cuerpos «angelicales» con los que se les relaciona. Todo ello fue posible gracias a la recreación de las diferentes categorías esbozadas por sus predecesores —profetas, visionarios y otros autores de escritos apocalípticos—, que dieron nombre a los distintos entes angelicales y los distribuyeron a lo largo del año desde un punto de vista astrológico, ya que los diferentes ángeles se encuentran asociados a los planetas.

Los diferentes cuerpos angelicales

No hay grandes sorpresas en este punto, puesto que la categorización de la cábala retoma la definición de Dionisio el Areopagita, es decir:

1. Serafines
2. Querubines
3. Tronos
4. Dominaciones
5. Potestades
6. Virtudes
7. Principados
6. Arcángeles
9. Ángeles

Dentro de esta organización, es evidente que cada cuerpo angelical se define en relación con los otros en función de una «perfección» constantemente superior (si uno parte desde abajo), como si se tratara de una escala graduada en la que los estadios inferiores se benefician de la luz de los estadios superiores.

Sin embargo, la novedad de esta jerarquía reside en el hecho de que en cada categoría, dotada de ocho entidades celestiales, cada ángel tiene su nombre (según una técnica particular que mostraremos más adelante) y corresponde a un periodo específico del año. Cada estadio de la jerarquía está, en efecto, relacionado con un planeta del sistema solar y cada ángel se determina en función de su posición en el calendario de este sistema planetario. Concretamente hay cinco grados de diferencia entre cada uno de ellos, de modo que el conjunto de los setenta y dos ángeles cubren así los trescientos sesenta grados de la revolución astrológica anual.

La determinación del nombre de los ángeles

Como sabemos, cada una de las veintidós letras del alfabeto hebreo posee una correspondencia numérica que permite determinar el número específico de cada palabra. Por lo tanto, podemos percibir un significado oculto que, de otro modo, se nos escaparía.

Esta lectura del sentido «secreto» de los términos a través del simbolismo de los números constituye, en efecto, uno de los acercamientos originales de la cábala, que utiliza una tabla de conversión inmutable para este fin.

A partir de esta cuadrícula de cálculo, aplicado a los versículos bíblicos 19, 20 y 21 del Éxodo —que tienen como peculiaridad el estar compuestos por setenta y dos signos cada uno— se determinó el nombre de los diferentes entes celestiales según un procedimiento de permutación de letras tan complejo como riguroso, en parte fruto de la tradición bíblica.

Notemos finalmente que el carácter angelical de un nombre está marcado por el sufijo *-el* o *-iah*. Por tradición, se ha establecido que los ángeles que pueblan el norte y el sur se distinguen respectivamente con los sufijos *-ael* e *-iah* (ejemplo: Nanael y Vehuiah), y aquellos que residen en el este o el oeste con los sufijos *-el* e *-iel* (ejemplo: Rochel y Ariel).

El lugar de los ángeles en el Zodíaco

En relación con la astrología, cada uno de los setenta y dos ángeles que forman las tres tríadas domina una de las setenta y dos secciones de cinco grados que componen el arco zodiacal. En términos temporales esto se traduce en una influencia de cinco días aproximadamente para cada ángel: el intervalo entre el número de días (trescientos sesenta y cinco para los años corrientes, trescientos sesenta y seis para los bisiestos) y los trescientos sesenta grados del Zodíaco explican las variantes temporales observadas entre los diferentes autores. Según estos detalles, es posible diseñar una «cartografía» de ángeles a partir de la cual cada uno podrá determinar el ángel que le corresponde en función de su día de nacimiento; y, por lo tanto, saber qué beneficios especiales se pueden recibir bajo su protección celestial.

Asimismo, conviene señalar finalmente que cada cuerpo de ángeles está bajo la autoridad de un arcángel rector.

La agenda angelical astrológica

Si se empieza, como es lógico, por el primer cuerpo de la primera tríada —a saber los serafines—, la agenda angelical comienza en primavera. No es sorprendente, puesto que sabemos que los cabalistas no empiezan su año el 1 de enero, sino el 21 de marzo (es decir en el primer grado del signo astrológico del Carnero).

Los ángeles y el Zodíaco

SERAFINES	QUERUBINES	TRONOS
<i>Arcángel: Metatron</i>	<i>Arcángel: Raziel</i>	<i>Arcángel: Binael</i>
21-25 marzo: Vehuiah	30 abril-4 mayo: Haziel	9-13 junio: Lauviah
26-30 marzo: Jeliel	5-9 mayo: Aladiah	14-18 junio: Caliel
31 marzo-4 abril: Sitael	10-14 mayo: Lauviah	19-23 junio: Leuviah
5-9 abril: Elemiah	15-19 mayo: Hahaiah	24-28 junio: Pahaliah
10-14 abril: Mahasiah	20-24 mayo: Iezalel	29 junio-3 julio: Nelkhael
15-19 abril: Lelahel	25-29 mayo: Mebael	4-8 julio: Yeiaiel
20-24 abril: Achaiah	30 mayo-3 junio: Hariel	9-13 julio: Melahel
25-29 abril: Cahetel	4-8 junio: Hekamiah	14-18 julio: Haehuah
DOMINACIONES	POTESTADES	VIRTUDES
<i>Arcángel: Hesediel</i>	<i>Arcángel: Camael</i>	<i>Arcángel: Rafael</i>
19-23 julio: Nithaiah	28 agosto-1 sept: Yehuah	7-11 octubre: Hahahel
24-28 julio: Haaiah	2-6 sept.: Lehahiah	12-16 octubre: Mikael
29 julio-2 agosto: Yeratel	7-11 sept.: Chavakiah	17-21 octubre: Veuliah
3-7 agosto: Seheiah	12-16 sept.: Menadel	22-26 octubre: Yelahiah
8-12 agosto: Reuel	17-21 sept.: Ariel	27-31 octubre: Sehaliah
13-17 agosto: Omael	22-26 sept.: Haamiah	1-5 noviembre: Ariel
18-22 agosto: Yecabel	27 sept.-1 octubre: Rehael	6-10 noviembre: Asaliah
23-27 agosto: Vasariah	2-6 octubre: Yezalel	11-15 noviembre: Mihael
PRINCIPADOS	ARCÁNGELES	ÁNGELES
<i>Arcángel: Daniel</i>	<i>Arcángel: Miguel</i>	<i>Arcángel: Gabriel</i>
16-20 noviembre: Vehuel	26-30 dic.: Nemamiah	4-8 febrero: Damabiah
21-25 noviembre: Daniel	31 dic.-4 enero: Yeyalel	9-13 febrero: Manakel
26-30 noviembre: Hahasiah	5-9 enero: Harael	14-18 febrero: Eyael
1-5 diciembre: Imamiah	10-14 enero: Mitzrael	19-23 febrero: Habuhiah
6-10 diciembre: Nanael	15-19 enero: Umabel	24-28 febrero: Rochel
11-15 diciembre: Nithael	20-24 enero: Iahel	1-5 marzo: Jabamiam
16-20 diciembre: Mebahiah	25-29 enero: Anauel	6-10 marzo: Haiayel
21-25 diciembre: Poyel	30 enero-3 febrero: Mehiel	11-16 marzo: Mumiah

Las protecciones angelicales

Puesto que cada uno de los setenta y dos ángeles está relacionado con un arco específico del Zodíaco, se puede vincular con nuestra fecha de nacimiento. Y, de esta manera, conocemos las protecciones, ayudas y asistencias particulares que nos puede ofrecer según su función específica. Esto es al menos lo que piensan aquellos que defienden el enfoque cabalístico, un acercamiento que nos parece que está más relacionado con creencias esotéricas que con una verdadera espiritualidad. En cualquier caso, a continuación se pueden encontrar los grandes ejes de influencia y de inspiración aplicados a cada ángel, aunque hay que tener en cuenta que los periodos atribuidos a cada uno son susceptibles de ligeros cambios para que coincidan plenamente con el conjunto de días que se le atribuyen según el calendario anual.

LOS SERAFINES

1. Vehuiah (21-25 marzo): sostiene la voluntad y favorece la perseverancia en la búsqueda espiritual. Ayuda en todo lo que concierne a las investigaciones intelectuales, científicas y artísticas.
2. Jeliel (26-29 marzo): influye favorablemente en la facultad del juicio, calma e ilumina las mentes y favorece la armonía familiar.
3. Sitael (31 marzo-4 abril): favorece la realización de uno mismo, con la verdad y la honestidad. Ayuda a la realización de los proyectos más nobles protegiendo contra cualquier trampa.
4. Elemiah (5 abril): prodiga fuerza, coraje y determinación a los emprendedores, a los artistas y a los viajeros en particular. También preserva la paz interior.
5. Mahasiah (10-14 abril): favorece la acción y preside la armonía interior y exterior en todas las empresas. Juega un papel positivo en la elaboración del pensamiento y la creación artística.
6. Lelahel (15-19 abril): ayuda a desarrollar el sentido estético y apoya al hombre en su búsqueda de la armonía amorosa. Es pues un auxilio precioso para los artistas.
7. Achaiah (20-24 abril): aporta su luz a los buscadores en los dominios de la

ciencia y de la espiritualidad insuflándoles la virtud de la paciencia. También contribuye a desarrollar la tolerancia y la inteligencia.

8. Cahetel (25-29 abril): ayuda a desarrollar las cualidades intrínsecas de las personalidades y de los caracteres, dispensando salud y energía. Desarrolla también la facultad del conocimiento de las cosas escondidas y se armoniza con la naturaleza.

LOS QUERUBINES

9. Haziél (30 abril-9 mayo): incita a la práctica del amor total y desinteresado con un doble objetivo terrestre y espiritual. Ayuda igualmente a la realización de una empresa en una perfecta armonía con los otros.

10. Aladiah (5-9 mayo): protector de la salud física y moral, ayuda, conforta y da seguridad en todos los momentos de la vida, especialmente en el ámbito de la vida profesional, ofreciendo medios físicos e intelectuales para alcanzar su objetivo.

11. Lauviah (10-14 mayo): vela por el equilibrio físico, mental y espiritual, permitiendo adquirir los medios para un compromiso pleno y profundo —con sabiduría y diplomacia— en todos los ámbitos que requieren reflexión y creación.

12. Hahaiah (15-19 mayo): favorece todo aquello relacionado con el sentido del análisis y la inspiración creativa. Su ayuda es especialmente preciosa para llevar a cabo proyectos a pesar de los obstáculos y otros imponderables. Ofrece, asimismo, la clave de algunos sueños.

13. Iezalel (20-24 mayo): enseña el sentido del amor y de la fidelidad, tanto entre esposos como hacia el prójimo. Por extensión, favorece la paz y la armonía entre los hombres en el más puro espíritu de acogida y tolerancia.

14. Mebael (25-29 mayo): desarrolla el sentido de la equidad y protege a todas las víctimas de los juicios únicos. Apoya a cada uno en sus empresas, garantizando protección ante cualquier forma de corrupción.

15. Hariel (30 mayo-2 junio): ayuda a explotar los recursos de disponibilidad y de acogida que cada uno posee en grados diferentes, todo bajo un gran espíritu de tolerancia. Invita igualmente a la elevación espiritual, y, de forma más anecdótica, confiere un don para el aprendizaje de las lenguas extranjeras.

16. Hekamiah (4-8 junio): insufla la sabiduría en el sentido más amplio del término, inspirando rectitud, franqueza y nobleza de alma. Igualmente ofrece los medios para comprender a los otros, a fin de acogerlos mejor en la verdad misma. También protege de las afecciones de orden mental.

LOS TRONOS

17. Lauviah (9-13 junio): refuerza las virtudes de la sabiduría y de la intuición para recibir mejor los mensajes explícitos o implícitos que provienen de Dios. Desarrolla, asimismo, el sentido del respeto hacia el otro y ofrece los medios para comprender el sentido de las pruebas que nos impone la existencia, permitiendo afrontarlas y superarlas mejor.

18. Caliel (14-18 junio): inspira el amor de la verdad y favorece las actividades profesionales relacionadas con el ámbito de la ciencia y de la investigación. Da fuerzas y constancia para superar las dificultades cotidianas y protege contra los que calumnian.

19. Leuviah (19-24 junio): enseña la sabiduría, la tolerancia y la serenidad con nosotros mismos y en nuestra relación con los otros. Da alegría de vivir y ayuda en la realización de proyectos protegiendo contra los accidentes y enfermedades.

20. Pahaliah (24-28 junio): favorece y apoya el compromiso espiritual en sus desarrollos más exigentes, inspirando tolerancia. Desarrolla las cualidades afectivas e intelectuales que requieren este compromiso. También protege contra los que calumnian.

21. Nelkahael (29 junio-3 julio): desarrolla el sentido de la justicia y fidelidad, afianzando al hombre en su búsqueda de la bondad. Facilita la comprensión del misterio de los otros y del mundo para desarrollar un clima de amor y armonía.

22. Yeiyael (4-8 julio): inspira sentimientos agudos de compasión, de ayuda y de solidaridad hacia los más necesitados. Apoya las acciones de colaboración y protege durante los viajes si se emprenden con una intención real de recuento con el otro.

23. Melahel (9-13 julio): inspira el respeto y el amor por uno mismo, por el otro y por el mundo, favoreciendo la armonía con la naturaleza.

24. Haehuah (14-18 julio): inspira la franqueza y la honestidad favoreciendo el análisis personal. Protege contra los peligros inherentes en toda empresa humana, gracias a lo cual cada uno —incluidos los inconstantes o débiles— pueden comprometerse con toda confianza en el camino escogido.

LAS DOMINACIONES

25. Nithaiah (19-23 julio): inspira sabiduría, grandeza de alma y desinterés por las ataduras humanas: búsqueda espiritual o relaciones personales. Favorece igualmente la meditación y suscita sueños premonitorios, mediante los cuales ofrece claves para la lectura de los hechos.

26. Haaiah (24-28 julio): insufla el espíritu de justicia y de verdad a través de un gran sentido de la rectitud y de la honestidad. Asiste y aconseja a aquellos que, profesionalmente o no, deben emitir juicios. Ayuda al ser en su búsqueda de lo divino.

27. Yeratel (29 julio-2 agosto): insufla optimismo, felicidad y alegría de vivir, ofreciendo los medios para que los otros también lo aprovechen. Ayuda a las empresas humanas protegiéndolas de los ataques de celosos y malvados.

28. Seheiah (3-7 agosto): dispensa la sabiduría, prudencia y perseverancia indispensables a aquellos que se lanzan en empresas de largo recorrido. Además, ofrece la fuerza, la salud y la resistencia mental y física, protegiendo contra los accidentes, especialmente en aquellos relacionados con el fuego.

29. Reuel (8-12 agosto): ilumina las conciencias en el camino de la elevación espiritual e inspira discursos en las plegarias útiles para la elevación de las almas.

30. Omael (13-17 agosto): favorece la explosión del buen humor, de la armonía con los otros seres del mundo y preserva la salud. Abre los corazones a un amor fecundo en todo el sentido del término. Inspira a los investigadores con una mejor comprensión de la naturaleza.

31. Yecabel (18-22 agosto): insufla el coraje y la perseverancia a los trabajadores, sobre todo a aquellos cercanos a la naturaleza. Refuerza el equilibrio y la armonía en uno mismo, con los otros y con el mundo.

32. Vasariah (23-27 agosto): dispensa fuerza y vigor para superar todas las dificultades de la vida cotidiana, desarrollando un sentido agudo de la justicia. Abre el corazón y el alma a la felicidad.

LAS POTESTADES

33. Yehuah (28 agosto-1 septiembre): ilumina las almas y ayuda a las conciencias en su búsqueda espiritual y sus acciones cotidianas. Favorece el altruismo y la filantropía. Protege a las personalidades que están a cargo de responsabilidades públicas.

34. Lehahiah (2-6 septiembre): inspira las virtudes de justicia, lealtad, franqueza y fidelidad en todos nuestros actos. Facilita el contacto con los otros y ofrece los medios para preservar la armonía indispensable a toda la jerarquía social.

35. Chavakiah (7-11 septiembre): afianza las conciencias e insufla el sentido de la tolerancia y del perdón en todos los actos de la vida social y profesional.

36. Menadel (12-16 septiembre): inspira el despertar de la espiritualidad favoreciendo el desarrollo personal. Insufla fuerza, coraje y perseverancia en todo lo que concierne al ámbito del trabajo.

37. Ariel (13-17 septiembre): conforta el sentido moral y afianza la voluntad en los caminos de la búsqueda espiritual inspirando actos de amor. Permite igualmente tomar conciencia de las faltas y los errores.

38. Haamiah (22-26 septiembre): guía a los espíritus en su búsqueda de la verdad, de la belleza y del amor, ofreciendo los medios para no sucumbir a las pasiones. Protege igualmente contra numerosos peligros.

39. Rahael (27 septiembre-1 octubre): protege la armonía familiar inspirando relaciones de respeto y amor. Dispensa también numerosos beneficios en materia de equilibrio y de salud personales.

40. Yezalel (2-6 octubre): favorece la acogida y el amor del otro, dispensando los dones de creación artística, especialmente para la literatura y el dibujo. Protege, asimismo, contra la ansiedad y la angustia.

LAS VIRTUDES

41. Hahahel (7-11 octubre): guía por el camino de la excelencia espiritual favoreciendo la renuncia a los bienes materiales. Inspira el amor al prójimo en un espíritu de tolerancia y apoya los actos de altruismo.

42. Mikael (12-16 octubre): inspira el sentido de la armonía, insufla el espíritu de justicia y protege especialmente a aquellas personas comprometidas en empresas de orden político.

43. Veuliah (17-21 octubre): insufla coraje y voluntad en todos los combates a favor de la paz, la justicia y la libertad. Ilumina a las personas que están a cargo de responsabilidades políticas.

44. Yelahiah (22-26 octubre): asiste en todas las pruebas cotidianas, ofreciendo los medios para iluminar a los otros en la realización de objetivos nobles. Protege igualmente contra toda forma de injusticia.

45. Sehaliah (27-31 octubre): ayuda en todas las ocasiones, especialmente en los momentos más difíciles, ofreciendo los medios para perseverar en el camino correcto. Confiere nobleza al alma y anima a cuidar del prójimo.

46. Ariel (1-5 noviembre): favorece la consecución de los proyectos multiplicando nuestros recursos y desarrollando nuestras fuerzas. Confiere, además, un poder de intuición real y ofrece sueños premonitorios que son comprensibles.

47. Asaliah (6-10 noviembre): atrae al espíritu hacia las más elevadas esferas de la espiritualidad, iluminando nuestra comprensión de los seres y cosas. Permite así resolver con éxito los problemas de orden jurídico o psicológico.

48. Mihael (11-15 noviembre): inspira los sentimientos de amor, de paz y de bondad, velando especialmente por la armonía en la pareja. Favorece igualmente la fecundidad y protege contra muchos males.

LOS PRINCIPADOS

49. Vehuel (16-20 noviembre): envía luz, alegría y serenidad gracias a las cuales se trabaja en el perfeccionamiento personal y puede acudir hacia los otros en un doble

movimiento de altruismo y elevación espiritual.

50. Daniel (21-25 noviembre): insufla un fuerte sentimiento de justicia ofreciendo los medios intelectuales, jurídicos y oratorios para hacerla triunfar. Afianza, además, las almas y los caracteres para sobrellevar este combate de equidad.

51. Hahasiah (26-30 noviembre): ilumina sobre los misterios de la naturaleza, con la que se puede ayudar, cuidar y curar a los otros. Siempre bajo un estado puro de amor, altruismo y compasión.

52. Imamah (1-5 diciembre): afianza las almas, los espíritus y las conciencias en todas las pruebas de la vida cotidiana. Inspira el sentimiento hacia el prójimo y protege, además, en todos los desplazamientos y viajes.

53. Nanael (6-10 diciembre): ayuda a todos los defensores de la justicia en sus estudios, investigaciones y reflexiones para favorecer el triunfo de la equidad. Inspira los buenos juicios y dispensa coraje, tolerancia y perseverancia.

54. Nithael (11-15 diciembre): favorece el equilibrio personal y la armonía con el otro. Ayuda en los momentos difíciles y ayuda a escalar socialmente gracias a la calidad del trabajo.

55. Mebahiah (16-20 diciembre): insufla fuerza, coraje y determinación para llevar a cabo las más nobles ambiciones, tanto dentro de la vida personal como en la vida social y profesional, en un espíritu de caridad constante. Protege, también, el equilibrio y la armonía familiar.

56. Poyel (21-25 diciembre): vela por nuestra rectitud, nuestro bienestar —tanto espiritual como físico y mental— nuestras personas cercanas y nuestras empresas. También vela por los benefactores del amor universal.

LOS ARCÁNGELES

57. Nemamah (26-30 diciembre): enseña las virtudes de la generosidad y de la grandeza del alma velando por nuestro equilibrio y nuestra salud. Desarrolla igualmente nuestra inteligencia para llevar a cabo los proyectos más altruistas. Finalmente protege a aquellos que están a cargo de responsabilidades sociales o políticas.

58. Yeyalel (31 diciembre-4 enero): afianza el alma, el espíritu y el cuerpo en los momentos de dolor o de adversidad, desarrollando nuestra comprensión de los seres y de las cosas para permitirnos triunfar en nuestras empresas y ayudar mejor a nuestro prójimo.

59. Harael (5-9 enero): afianza la inteligencia y desarrolla las capacidades de aprendizaje confiriendo honestidad, sabiduría, paciencia y perseverancia: cualidades todas útiles para el éxito en proyectos nobles.

60. Mitzrael (10-14 enero): favorece el éxito en las diferentes esferas de la vida profesional ofreciendo los medios espirituales, intelectuales y prácticos para obtener el mejor resultado. Cura a los enfermos de orden neurológico o psíquico.

61. Umabel (15-19 enero): desarrolla la sensibilidad y la inteligencia, favoreciendo a la vez las relaciones armoniosas con el otro y el estudio de las ciencias exactas. Protege los grandes amores.

62. Iahel (20-24 enero): favorece la meditación y la contemplación necesarias para el compromiso más profundo en la vida espiritual. Enseña, también, los secretos de la armonía y la paz universal.

63. Anauel (25-29 enero): estimula la fe sin olvidarse de las contingencias humanas. Vela por el equilibrio y la armonía protegiendo contra los accidentes y las enfermedades. Finalmente da coraje y perseverancia en la realización de proyectos profesionales.

64. Mehiel (30 enero-3 febrero): desarrolla el sentido de la comunicación oral y escrita, y ayuda en todas las obras de enseñanza, sin importar la materia. Protege, asimismo, contra las influencias nefastas.

LOS ÁNGELES

65. Damabiah (5-9 febrero): estimula las virtudes de la sabiduría, la bondad y el amor ofreciendo los medios para luchar contra los «demonios interiores». Incita también a la acción común de compartir. Finalmente, protege a los marineros y viajantes.

66. Manakel (9-13 febrero): ayuda al hombre en su vida personal, social y profesional permitiéndole explorar y desarrollar lo mejor de sus capacidades personales. Protege, además, contra la cólera divina, las enfermedades y otros accidentes.

67. Eyael (17-18 febrero): estimula la alegría de la vida espiritual y la perfección de uno mismo ayudándonos en diversas pruebas. Nos aporta una serenidad propia de la meditación.

68. Habuhiah (19-23 febrero): nos empuja a actuar con lo mejor de nuestras capacidades en todos los momentos de la vida cotidiana, asegurando constancia y determinación. Vela especialmente por aquellos que trabajan en el ámbito de la agricultura y la enseñanza. Protege la salud de los niños.

69. Rochel (24-28 febrero): ofrece clarividencia y lucidez a todos aquellos que, ocasionalmente o profesionalmente, están destinados a hacer triunfar la justicia. Ayuda a establecer una perfecta armonía entre los bienes materiales y la riqueza espiritual.

70. Jabamiam (1-5 marzo): confiere a cada uno los medios para triunfar en su vida profesional, sin importar el sector o la actividad. Incita a compartir con generosidad a través de un verdadero camino espiritual y protege contra las heridas y otras enfermedades.

71. Haiayel (6-10 marzo): protege en todos los momentos dando fuerza y coraje para afrontar las pruebas cotidianas, distinguiendo claramente entre el bien y el mal. Favorece el establecimiento de la paz a todos los niveles.

72. Mumiah (11-15 marzo): favorece la plena realización de uno mismo en la vida personal, social y profesional, y protege la salud física y mental. Estimula igualmente la vida espiritual gracias al intercambio, la generosidad y la solidaridad.

¿Se puede rezar directamente a los ángeles?

Contrariamente a lo que nos enseñan las Escrituras —la Biblia, el Antiguo y Nuevo Testamento (textos paulinos y epístolas principalmente)—, los ángeles de la cábala pueden ser objeto de plegarias. En la gran tradición esotérica, sería incluso posible entrar en contacto con ellos. Para hacerlo, existe un vasto arsenal de rituales, cuyas herramientas son los colores, las velas o los perfumes, junto con evocaciones específicas.

En la práctica, el ritual se desarrolla de manera casi invariable, sin importar el ente elegido, a través de una llamada nominativa del ángel, la recitación de salmos específicos, invocaciones y rituales propiamente dichos..., todo ello reforzado por:

—La visualización del color asociado a la categoría a la cual pertenece el ente celestial: oro para los serafines, plata para los querubines, índigo para los tronos, azul para las dominaciones, rojo para las potestades, naranja para las virtudes, amarillo para los principados, violeta para los arcángeles y verde para los ángeles.

—El hecho de encender una vela o un cirio, cuyo color esté determinado por el cuerpo al que pertenece el ángel invocado (color que no es obligatoriamente idéntico a aquel que se visualiza): blanco para los serafines, azul oscuro para los querubines, gris o negro para los tronos, azul celeste para las dominaciones, rojo para las potestades, amarillo para las virtudes, verde para los principados, verde, azul o amarillo para los arcángeles y blanco para los ángeles.

—La selección del perfume viene igualmente condicionada por el cuerpo al que pertenezcan los entes invocados. Y es aquí donde las cosas se complican, ya que los ingredientes utilizados para confeccionar los siguientes aromas —benjuí, mirra, olibán, sándalo, resina olorosa, etc.— no son muy comunes, y las normas de preparación, que se deben respetar en proporciones muy estrictas, no son demasiado fáciles de seguir.

Aunque la devoción espiritual no está alejada de estas prácticas, pese a que se equivoca en su búsqueda de pruebas, no se puede simplificar con evidencias. Es más, la preponderancia de un ritual funcional de inspiración puramente mágica parece llevarnos la mayoría de las veces a ese camino que pasa de la primera invocación a la convocatoria. Por eso, se puede dudar legítimamente de que los ángeles—sirvientes, soldados y mensajeros exclusivos de Dios— se dejen seducir por estas prácticas.

Ángeles y piedras preciosas

Cierta tradición asocia las piedras preciosas, consideradas la imagen de la perfección divina por su pureza natural indestructible, con los ángeles.

Como se diferencian de los otros minerales por su propia naturaleza, trascienden a la mayoría de los humanos.

Esta relación entre piedras preciosas y ángeles tiene su origen en la Biblia misma, como muestra el extracto siguiente dedicado a la gloria perdida de Lucifer:

«En Edén, en el huerto de Dios estuviste; toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisolito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.

»Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas».

Ezequiel (28-13, 14)

También podríamos citar el pasaje en el que Abraham, ya anciano y lamentando su muerte próxima, vio cómo San Miguel arcángel transformó sus lágrimas en piedras preciosas.

En la gran jerarquía angélica, cada categoría posee también colores y piedras específicas:

—Los serafines son rojos, del color del fuego. Su piedra es la sardónice que refleja las influencias cósmicas y hace huir a los demonios.

—Los querubines son del color del sol y se componen de éter y fuego; se les atribuye el topacio rubio, dotado de un poder oculto y símbolo de justicia.

—Los tronos derivan de los querubines. Su piedra es el jaspe, rojo y verde, disolvente universal de los venenos psíquicos y espirituales.

—Las potestades combaten con los demonios. Su piedra es el ónice, blanco y negro, luz y tinieblas, símbolo del bien y del mal.

—A los arcángeles se les representa casi siempre como militares, generalmente con lanza y escudo. Su jefe es el «príncipe de Israel, Mikhaël». La piedra que los designa es el rubí, símbolo del ardor guerrero, del poder y de la victoria.

—Los ángeles tienen como piedra la esmeralda de doble naturaleza, fasta y nefasta, dedicada a Venus, diosa del amor, pero también gema del conocimiento del bien y del mal (el mal escogido por Lucifer, el más bello entre los ángeles).

—Las virtudes representan la síntesis de los cuatro elementos. Su piedra es el zafiro, símbolo de la sabiduría, claridad divina, color de esperanza y poderoso talismán contra el mal de ojo. En la Biblia, se dice que el trono de Yahvé está hecho de una piedra de zafiro.

Si el diamante está ausente, es porque su brillo y dureza excepcionales — símbolo de la perfección máxima— lo convierten en la piedra exclusiva dedicada a Dios. De su luz primordial nace toda la creación (algo lógico, ya que el blanco

original contiene todos los colores del prisma). Poder en estado puro, cristal sagrado y mineral vivo, representa el eje del mundo, la realidad absoluta.

La presencia de piedras preciosas en el Corán tampoco es despreciable. Como prueba, se puede mencionar el magnífico castillo de Casser-Il-Harais, situado en la orilla del río Aggiala. Cuenta la tradición que Mahoma puso la primera piedra y que en las paredes y el mobiliario se hallan incrustadas piedras preciosas: esmeraldas, topacios, rubíes. También se dice que la pluma que sirvió a Mahoma para escribir los últimos doce capítulos del Corán se conservaba en una caja de cristal de roca adornada con esmeraldas, la piedra de los ángeles guerreros o mensajeros.

Rezar para conseguir la intercesión de los ángeles

Aunque las invocaciones dirigidas a los ángeles directamente se parecen, más o menos, a una forma de politeísmo, las plegarias dirigidas a Dios para pedirle la ayuda de sus sirvientes están aceptadas. Esto es lo que estipulan numerosos pasajes de los textos sagrados sobre los cuales se fundan tanto el cristianismo como la religión islámica. Los padres de la Iglesia, y con ellos los pensadores y otros creadores, así lo han entendido y por ello han dirigido al orador hacia Dios, subrayando siempre la importancia que pueden tener los entes celestiales en la vida del hombre. Es en esta óptica donde se sitúa el cristianismo, según el cual, tras la encarnación de Dios en la persona de Jesucristo, la relación entre el hombre y la divinidad no tiene que hacer uso de intermediarios.

Según esto, no está prohibido pedir a los ángeles que intercedan por nosotros para afianzar el camino que lleva a Dios; es decir, se les puede solicitar ayuda y apoyo. En tal caso, el orador se dirige a Dios y le pide que intervenga a través de sus sirvientes celestiales. Los matices son importantes.

En este capítulo se hallan algunos ejemplos de plegarias que presentamos a continuación, extraídas de diferentes autores a través de la historia.

Plegaria para la protección contra las fuerzas oscuras

(Plegaria medieval)

Señor,

envía a todos tus santos ángeles y arcángeles,

envía al santo arcángel Miguel,

al santo Gabriel y al santo Rafael

para que estén presentes, defiendan

y protejan a tu servidor.

Tú que lo has modelado, tú que le has dado un alma

y por el cual te has dignado a derramar tu sangre.

Ellos lo protegen,

lo iluminan cuando está despierto o cuando duerme;

ellos lo afianzan y le dan confianza

ante las manifestaciones diabólicas:

que ningún ser dotado de poder maligno

pueda entrar un día en él,

*ni ose ofender o herir su alma,
su cuerpo, su mente,
aterrorizarlo o tentarlo.*

Más especialmente orientada a la intervención protectora de los tres arcángeles de la Biblia, esta plegaria apela a Dios para que organice sus ejércitos celestiales y proteja de cuerpo y alma a sus criaturas humanas. Los ángeles sólo son invocados aquí como sirvientes de Dios, y la petición de ayuda que se les hace se refiere a sus poderes como mediadores de Dios, que es quien obra.

Plegaria medieval

*Señor,
envía a todos tus santos ángeles y arcángeles,
envía al santo arcángel Miguel,
al santo Gabriel y al santo Rafael
para que estén presentes, defiendan
y protejan a tu servidor.*

Muy marcada por la imaginería arcaica transmitida por la Biblia, esta plegaria apela a las funciones tradicionalmente atribuidas a los ángeles en general, y más especialmente a los arcángeles.

Plegaria inglesa del siglo XVII

*Cuatro esquinitas tiene mi cama,
cuatro angelitos hay que la guardan:
Lucas, Marcos, Juan y Mateo,
y el angelito que llevo dentro.*

Plegaria anglicana

*Oh, Señor Dios eterno,
que has ordenado y organizado el servicio de los ángeles
y de los hombres en un orden maravilloso;
haz que, puesto que los ángeles te sirven en el cielo,
puedan en tu nombre ayudarnos
y defendernos sobre la Tierra.*

El recurso directo a Dios es especialmente patente en esta plegaria en la que se pide a Dios extender su ayuda y su bondad a los ángeles sometidos a su voluntad.

Plegarias litúrgicas

Oh, Dios, que llamas a los ángeles y a los hombres a trabajar según tus designios, a nosotros, peregrinos en la Tierra, concédenos la protección de los espíritus bienaventurados que se encuentran contigo en el cielo, contemplando la gloria de tu rostro. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Proclamamos, oh Señor, tu gloria, que resplandece en los ángeles y en los arcángeles; honoramos a tus mensajeros, exaltamos tu bondad infinita; mediante los espíritus bienaventurados, tú nos revelas cuán grande y bondadoso eres, por encima de cualquier otra criatura. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Oh, Dios, que en tu misteriosa providencia envías del cielo a tus ángeles para guardarnos y protegernos, haz que en el camino de la vida podamos recibir su ayuda y disfrutar con ellos la felicidad eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Visita, Señor, nuestra morada y aleja las trampas del enemigo infernal; que tus santos ángeles nos protejan en la paz y que tu bendición caiga siempre sobre nosotros. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Sanctus

*Los querubines y los serafines repiten sin cesar:
Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Cántico de acción de gracias.*

Himno de breviario (maitines y vísperas)

(Para la fiesta de los ángeles guardianes, el 2 de octubre)

*Cantamos a los ángeles guardianes de los hombres,
a los que el Padre del cielo,
hizo compañeros de nuestra frágil naturaleza,
por miedo a que sucumbamos a las trampas de nuestros enemigos.*

*En efecto, porque el ángel de la traición ha caído,
justamente desprovisto de honores,
se esfuerza con gran celo en atrapar
a aquellos que Dios llama al cielo.*

*Por eso, vuela hacia nosotros, oh, ángel guardián,
aleja del país que se te ha confiado
tanto las enfermedades del alma
como todo aquello que se opone al descanso de sus habitantes.*

*Píos rezos, sin fin, a la santa tríada,
que el poder dirige continuamente
la triple eficacia del mundo,
cuya gloria reina por los siglos de los siglos.
Amén.*

En este himno, no sólo se invoca al ángel guardián para reforzar el compromiso espiritual que tiene a cargo, sino también para aportarle la bondad indispensable (posibilidad de luchar victoriosamente contra las tentaciones del diablo, alejamiento de los males y enfermedades del cuerpo y de la mente, etc.), que le permite gozar de la felicidad y la paz de Dios.

Es de señalar también la relación instituida entre la tríada arcangelical — Gabriel, Miguel, Rafael— y la tríada divina —Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Oficio de los santos ángeles guardianes

(Maitines y laudes)

—Abre mi boca, Señor, a favor de los santos ángeles.

—Uniremos nuestras voces cantando tus alabanzas.

En el diálogo con el oficiante, los ángeles se consideran modelos a imitar por el creyente. La plegaria se dirige al Creador en busca de una fe y un compromiso sin falta al servicio de Dios.

Oraciones de misal

(Para el oficio de los santos ángeles guardianes festejados el 2 de octubre)

Oh, Dios, con cuya providencia, os dignáis a encargar a vuestros ángeles nuestra custodia, acuérdate de aquellos que os suplican ser defendidos por su protección y

disfrutar de su compañía hasta la eternidad. Por Nuestro Señor.

Al reconocer humildemente su debilidad, el orador implora a Dios a ayudarlo en el camino de la fe mediante la intercesión de sus sirvientes más fuertes y puros, los ángeles en este caso.

Plegaria para que los ángeles intercedan

*Ángel nuestro, protector y aliado,
recoge y transforma nuestros pensamientos de amor.
Abre las puertas entre tu mundo de luz
y nuestro mundo de tinieblas.
Guía nuestros pasos por el puente que nos une.
Y que este puente sea largo y seguro.
Acércanos a nuestros hermanos
para que escuchen nuestra llamada.
Aleja las tinieblas de la materia
para que vean nuestra voluntad de amar
y nuestro corazón puro.
Deja las puertas abiertas para que, cuando te invoque,
te pueda sentir cercano.
Con tu ayuda,
que nos ha sido dada para proteger, consolar, sanar;
que nos ha sido dada para ayudar al que sufre
de cuerpo o de espíritu.
Tu presencia como guía amplía nuestro conocimiento,
porque conocer es servir.*

Considerado como guía espiritual igualmente convincente, que goza del amor y la indulgencia de la divinidad, el ángel es objeto de la invocación como un verdadero «compañero», cuya pureza es modelo de imitación para el creyente.

Se puede ver, al principio de la oración, el uso de la metáfora de la luz que une a la verdad divina.

El ángel guardián

*Vela por mí, cuando me despierto,
buen ángel, ya que Dios te llama,
y cada noche cuando sueño
apóyate sobre mi cama.*

*Ten piedad, porque soy débil;
anda siempre a mi lado,
y en el largo camino, dame la mano;
os escucho y sigo andando,
porque tengo miedo de caer.
Buen ángel, acompáñame.*

Madame Testu, fin del siglo XIX

Representante del espíritu de la época, este texto de términos simples y claros constituye uno de los más bellos ejemplos de plegaria destinada a los niños.

Letanías de los santos ángeles

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Dios Padre, que reinas en el cielo, ten piedad de nosotros.

Dios el Hijo, que has venido a salvar el mundo, ten piedad de nosotros.

Dios el Espíritu Santo, que llenas el universo, ten piedad de nosotros.

Trinidad adorada, que das la felicidad a los espíritus bienaventurados, ten piedad de nosotros.

Santa María, reina de los ángeles, reza por nosotros.

San Miguel, príncipe de la milicia celestial, reza por nosotros.

San Gabriel, enviado por el Altísimo hacia la más pura de las vírgenes, reza por nosotros.

San Rafael, guía del joven y virtuoso Tobías, reza por nosotros.

Santo ángel guardián, mi luz, mi protector, mi consejero y guía, reza por nosotros.

Santos querubines, serafines, tronos, dominaciones, virtudes, potestades y principados, rezad por nosotros.

Santos arcángeles y santos ángeles, rezad por nosotros.

Santos ángeles que cantáis sin cesar las alabanzas de Dios tres veces santo, rezad por nosotros.

Santos ángeles, que sólo respiráis la gloria del Señor y que ardéis con el fuego de su amor, rezad por nosotros.

Santos ángeles, que gozáis de una felicidad celestial con la conversión de un pecador, rezad por nosotros.

Santos ángeles, que presentáis al Todopoderoso nuestras miserias y nuestras virtudes, rezad por nosotros.

Santos ángeles, que veláis por nuestra seguridad ante todos los peligros, rezad por nosotros.

Santos ángeles, que nos ayudáis en todos nuestros combates, rezad por nosotros.

Santos ángeles, que nos ayudáis, sobre todo en los peores momentos, rezad por nosotros.

Santos ángeles, que lleváis nuestras almas al seno de Dios misericordioso, rezad por nosotros.

Todos vosotros, espíritus bienaventurados, que trabajáis sin cesar para ofrecernos vuestra felicidad, rezad por nosotros.

Y Tú, oh, Jesús, ángel de la alianza eterna entre Dios y los hombres, muéstrate propicio y perdónanos.

Divino Jesús, ángel todopoderoso del consejo celestial, cólmanos.

Líbranos, Señor, de todos los males que sufrimos y de nuestras iniquidades de origen funesto.

De los esfuerzos constantes del ángel de las tinieblas, líbranos, Señor.

De la muerte súbita e imprevista, sobre todo la eterna, líbranos, Señor.

Por intercesión de vuestros ángeles, líbranos, Señor.

Imploramos tu gran misericordia, cólmanos, Señor.

Os rogamos perdonéis nuestra iniquidades, cólmanos, Señor.

Os rogamos preservar nuestra almas y aquellas de nuestros hermanos de la desdicha de ofenderos y de perdernos para siempre, cólmanos, Señor.

Os rogamos enviar a vuestros ángeles de paz para reunir en ti todos los corazones, cólmanos, Señor.

Os rogamos que nos conviertas en seres atentos y fieles para seguir las inspiraciones de aquellos que nos has confiado, cólmanos, Señor.

Os rogamos que nos procures mediante tus santos ángeles el alivio y la liberación de las almas que lloran en el purgatorio, cólmanos, Señor.

Os rogamos que nos socurras en el momento de la muerte mediante tus espíritus celestiales, cólmanos, Señor.

Te rogamos que recibas nuestras almas de sus manos y que nos hagas gozar con ellos las delicias de vuestra divina presencia, cólmanos, Señor.

Hijo de Dios, a quien los ángeles contemplan y adoran eternamente, cólmanos.

Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, perdónanos. Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, cólmanos.

Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Oremos.

Señor, que repartes con un orden admirable los diversos ministerios y funciones de los ángeles y de los hombres, danos la gracia de aquellos que te asisten siempre en el cielo para servirnos también en la tierra. Por Nuestro Señor Jesucristo, que así sea.

No podíamos acabar esta selección de plegarias sin evocar el celeberrimo «Yo confieso».

Yo confieso

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Esta bella plegaria con la cual empieza toda confesión pone de relieve la universalidad y la confraternidad cristiana no solamente por el reconocimiento «público» que el creyente hace de sus pecados, sino también y sobre todo por la petición de ayuda por la plegaria dirigida a todos aquellos que han escogido servir a Dios, sin importar su naturaleza o grado.

Dios te salve María

Concluiremos este breve repertorio citando las celeberrimas palabras del ángel Gabriel a María, para anunciarle su futura y feliz maternidad:

Dios te salve María, llena eres de gracia.

El Señor es con Vos.

Y bendito es el fruto de tu vientre.

El culto a los ángeles guardianes

La aparición de un culto específicamente dedicado a los ángeles guardianes sólo tiene cinco siglos. En esa época, François d'Estaing, obispo de Rodez, sentó las bases de una fiesta en su honor y propuso la fecha del 1 de marzo; aunque esta fecha se ha fijado ahora en el 2 de octubre. Siguiendo esta petición, el papa León X hizo oficial la fiesta promulgando una bula de la cual extraemos a continuación el pasaje más representativo:

Bula «admonet nos» del papa León X (18 de abril de 1518)

(Extractos)

«[...] Al nuevo calendario, François d'Estaing ha añadido la fiesta propia del ángel fiel a cada uno, fijándola en el 1 de marzo, y ha prescrito el impartir, cada año en este mismo día, desde las vísperas, e incluida una misa solemne, un oficio especial compuesto y editado bajo los cuidados de nuestro querido hijo Jean Colombi, obispo de Troya, de la orden de frailes menores y profesor de teología, de manera que ha relatado de forma extensa piezas auténticas que ha reunido en un pliego.

»Por este motivo, por parte del mismo François, obispo, se nos ha rogado humildemente consagrar, mediante el fervor de nuestra benevolencia apostólica, para otorgarle un valor más firme, aportando a estos breviarios, reformas, ediciones, instituciones, cartas y escritos, la fuerza de nuestra confirmación apostólica. Nosotros, pues, [...] después de expresamente haber aprobado todas las cartas y escritos relacionados con este tema, aceptamos estas súplicas de buen grado, por nuestra autoridad apostólica y por la presente, aprobamos y confirmamos esta reforma, el cambio, la aportación y la institución de la fiesta y del oficio del ángel propio, así como todos y cada uno de los puntos contenidos en estas cartas y escritos, y añadimos la garantía del valor perpetuo [...].

»Que no se permita, pues, ir en contra de esta presente absolución, aprobación, confirmación, aportación y adición, etc.

»Otorgado en Roma, en San Pedro, el año de la Encarnación del Señor 1518, en vísperas del idus de abril, de nuestro pontificado el sexto».

Tras lo cual, el obispo François d'Estaing inscribió oficialmente la fiesta del ángel guardián en el canon litúrgico. He aquí el texto:

«Tal es la dignidad de nuestras almas, que cada hombre desde el primer momento de su nacimiento recibe un ángel delegado a su guarda, y tal es la naturaleza humana, que por sus faltas habiendo perdido el derecho a la felicidad eterna, se encuentra

bajo la tutela de los santos ángeles y llega, con su auxilio, al reino eterno. Movido por estas consideraciones, encontramos conveniente y necesario no limitar nuestros homenajes a la divinidad todopoderosa que rige el mundo, a la Virgen María madre de Dios, sino dirigirlas también a sus fieles servidores los ángeles, que se alegran de nuestra conversión y la celebran los días de fiesta, dice el santo Evangelio; pero sobre todo a los tres espíritus santos que están a cargo de nuestra salvaguarda, que velan por nosotros mientras dormimos, nos asisten en nuestras plegarias, nos defienden en la tierra y en el mar, purifican nuestro espíritu y nuestro cuerpo, nos guían hacia la virtud, elevan nuestros pensamientos hacia Dios, nos consuelan en nuestras penas y nuestras pruebas, cuando estamos bajo el ataque de la enfermedad y de la muerte cercana, nos visitan, nos fortalecen, nos defienden contra el espíritu del mal, y tras obtener para nosotros la victoria, nos acompañan al cielo o al purgatorio. Sin este recurso providencial, la debilidad humana no estaría segura.

»Por esto queremos honrarlos con una fiesta solemne, con una dulce devoción y con sacrificios, aquellos que Dios todopoderoso utiliza para la ejecución de sus voluntades. Tras la institución y la reforma del calendario para obtener la confirmación apostólica de la fiesta del ángel propio, y siguiendo con esta pía empresa, queremos, de acuerdo con nuestro cabildo, que este oficio sea un oficio canónico; y con este título se llevará a la mesa del coro, y todos los años se celebrará por uno de los archidiaconos, o el chantre, o el sacristán, o el obrero, o uno de los canónigos».

Una misa inauguró esta devoción el 3 de junio de 1526. Hemos señalado que el obispo François d'Estaing consagró una capilla dedicada al ángel guardián en la catedral de Rodez. Sin embargo, será necesario esperar hasta el concilio de Reims (1853) para que el culto rendido a los ángeles guardianes se convirtiera en universal y definitivamente oficial; y para que se acordara que el 2 de octubre fuera día de fiesta.

OTRAS CITAS PAPALES

Pío VI (1717-1799)

«Venerables hermanos, salud y bendición apostólica.

»Dios el Padre de los misericordiosos, entre las numerosas muestras de su bondad infinita, ha manifestado su caridad inmensa hacia el género humano, al considerar nuestra extrema debilidad, y ha enviado a sus ángeles para cuidarnos en nuestro camino, para llevarnos en sus manos, para que nuestro pie no tropiece con la

piedra, y para que nos defienda en toda lucha, para que de ella no seamos tristes víctimas. Nosotros, pues, para procurar la salud de las almas que se nos han confiado, y para aumentar la veneración y el amor de los fieles hacia sus santos ángeles, y el respeto que le deben tener ante su presencia, la devoción para su benevolencia, y su confianza en el cuidado que nos brindan, inspirados por una caridad paternal, abrimos el tesoro de los dones celestiales que se nos ha dispensado, para acrecentar nuestro fervor cristiano hacia la devoción de estos mismos ángeles guardianes. [...]

»Por esto, venerables hermanos, os rogamos y exhortamos para que aviséis a los superiores de las iglesias, tanto parroquias como catedrales; para que instruyan ellos mismos, o mediante otras personas, a todos los fieles que tengan confiados, sobre la devoción que deben a sus ángeles guardianes, encargados de ayudar y fortalecer nuestra debilidad; para obtener la victoria en todas las luchas de nuestra vida; para conservar la fe y conseguir la corona de justicia; para animarlos a la oración: ángel de Dios, que eres mi guardián, a quien la divina bondad me ha confiado, ilumíname hoy, guárdame, dirígeme, protégame. Amén. Finalmente, venerables hermanos, nos entregamos con la efusión de nuestro corazón y con nuestra bendición apostólica.

»Otorgado en Roma, en Santa María la Mayor, en el año del pescador, el 20 de septiembre de 1796, de nuestro pontificado el veintidós».

Pío XI (1857-1939)

(Discurso a niños, 10 de septiembre de 1934)

«El ángel guardián no sólo está presente, sino que su compañía desborda ternura y amor; algo que nos exige a su vez un amor hecho de ternura, es decir, de devoción. [...] La devoción se actualiza en la práctica de la plegaria diaria, invocando al ángel al principio y al final del día, y también a lo largo de la jornada».

Juan XXIII (1891-1963)

(Discurso, 2 de octubre de 1969)

«Cada uno de nosotros tiene un ángel guardián personal con el que puede conversar al igual que con los ángeles guardianes de los otros.

»Así pues, el 2 de octubre, es la fiesta de los santos ángeles guardianes. [...] Bajo la fe de todo lo que enseña el catecismo romano, recordemos cuán admirable es la disposición de la divina providencia que ha confiado a los ángeles el oficio de velar por el género humano y cada ser humano, para que no sean víctimas de graves peligros. [...] Que la devoción a los santos ángeles nos acompañe, pues, siempre».

Juan Pablo II (1920-2005)

(Roma, 6 de agosto de 1986)

«La Santa Escritura y la tradición describen a los ángeles como espíritus puros que en la prueba fundamental de la libertad han escogido a Dios, su gloria y su reino. Están unidos a Dios a través del amor total que surge de la beatificante visión de la Santa Trinidad. Jesús mismo ha dicho: “Los ángeles en el cielo contemplan constantemente el rostro de mi Padre que está en los cielos”. [...] Siempre según la revelación, los ángeles que participan en la vida de la Trinidad, en la luz de la gloria, son igualmente llamados a participar en la salud de los hombres, en los momentos establecidos por designio de la providencia divina. [...] La Iglesia cree y enseña, según las Santas Escrituras, que la tarea de los buenos ángeles es la protección de los hombres y la petición de su salud. Encontramos estas expresiones en diversos pasajes de las Escrituras, por ejemplo en el salmo 91, citado muchas veces: “Porque él ordenará que sus ángeles te cuiden en todos tus caminos. Con sus propias manos te levantarán para que no tropieces con piedra alguna”. El mismo Jesús, al hablar de los niños y advirtiéndoles que no se les escandalice, se refiere a ellos como “sus ángeles”. Atribuye, además, a los ángeles, la función de testigos del juicio divino supremo en virtud de aquel que ha reconocido o negado a Cristo: “Si alguien se muestra por mí ante los hombres, el Hijo del hombre a su vez se mostrará por él ante los ángeles de Dios”».

Sobre la devoción a los ángeles guardianes

El reconocimiento de los ángeles dedicados a la protección de cada hombre y, por lo tanto, la necesidad de rezarles se introdujo muy pronto en las enseñanzas católicas como atestigua el catecismo romano (*Catecismo del concilio de Trento*, 1566). Entre las diferentes pruebas, se notará la importancia conferida a los ángeles, a quienes se ha confiado la guardia del hombre por gracia de la protección divina. Las principales funciones de estos «ayudantes perpetuos» son: «evitarnos las trampas secretamente preparadas por nuestros enemigos, rechazar los más terribles ataques dirigidos hacia nosotros, permitirnos seguir el buen camino e impedir que las tretas de nuestro pérfido adversario (el demonio) nos haga desviarnos de nuestro camino hacia el cielo».

En la misma línea pero con un matiz más pedagógico, aparece el *Catecismo de la diócesis de Dijon* (1835), que afirma de forma categórica que el creyente debe manifestar sentimientos de reconocimiento, confianza y respeto hacia su ángel guardián. Las preguntas y respuestas que ofrece no pueden ser más claras sobre la posición de la Iglesia en cuanto a la importancia de los entes celestiales y su diálogo con ellos:

«—¿Recibimos ayuda de los santos ángeles?

»—Sí, Dios nos da a cada uno un ángel que nos cuida, y al que llamamos, por este motivo, nuestro ángel de la guarda.

»—¿Cómo nos cuidan los ángeles guardianes?

»—Rezan por nosotros, ofrecen a Dios nuestras buenas acciones, nos defienden contra los demonios y nos protegen contra los peligros.

»—¿Qué sentimientos debemos tener hacia nuestros ángeles guardianes?

»—Sentimientos de reconocimiento, confianza y respeto.

»—¿Tiene usted un ángel que le guarda?

»—Sí, la fe nos enseña que cada uno tenemos un ángel.

»—¿Es, pues, nuestro amigo, el ángel guardián?

»—Sí, es nuestro mejor amigo, porque nos ofrece una gran ayuda.

»—¿Le gusta tener un ángel guardián?

»—Sí, me gusta, tengo plena confianza en él.

»—¿Le habla a menudo?

»—Sí, le hablo, le rezo todos los días, mañana y noche, y durante el día.

»—¿Le agradece las buenas obras que hace por usted?

»—Sí, se las agradezco todos los días.

»—Ya que tiene un príncipe de la corte celestial cerca, es necesario respetar su presencia: ¿lo piensa a menudo?

»—Sí, lo pienso y tendré cuidado de no hacer el mal en su presencia.

»—Cuando siente en el fondo de su corazón una buena acción, un buen pensamiento, ¿qué le dice?

»—Mi ángel guardián me dice: «Huye del mal y haz el bien».

»—¿Es necesario, pues, seguir su buen consejo?

»—Sí, me esforzaré por seguirlo con obediencia.

»—¿Qué plegaria le dirige a su buen ángel?

»—Le dirijo la siguiente: «Mi buen ángel, te agradezco toda la ayuda que me prestas. En ti he puesto toda mi confianza, os venero y escucho vuestros consejos; obtén para mí la gracia de ser obediente ante vuestras santas inspiraciones y de nunca ofender a Dios».

Como se puede ver, este juego cruzado de preguntas y respuestas mezcla estrechamente el acto de fe dogmática y la puesta en práctica moral y espiritual.

Oficios de los santos ángeles guardianes

Maitines y laudes

—*Abre mi boca, Señor, a favor de los santos ángeles.*

—*Uniremos nuestras voces cantando tus alabanzas.*

—*Acude a mi socorro, mi Dios, mi Creador.*

—*Acoge con vuestro fuego mi espíritu y mi corazón.*

—*Que la gloria, gran Dios, que os es debida, os sea, como siempre, hoy también rendida.*

Himno

Santos ángeles, a quien Dios confiere nuestra defensa, que sirve a los mortales de refugio y de bastón, ayudadnos con fuerza, y con resistencia, para el demonio combatir con tesón.

Antigua

«Santos ángeles, amables guardianes, combatid a nuestro favor, para que no se nos condene en el juicio ante Dios.

»—*Cantaré tus grandezas en presencia de los ángeles, oh Dios.*

»—*Os adoraré en vuestro templo, bendeciré tu Santo Nombre».*

Oración

«Dios mío, que con vuestra inefable providencia, os dignáis a enviar a vuestros ángeles para guardarnos, danos la gracia de estar siempre bajo su protección y de bendeciros en el cielo con ellos: con los méritos de Nuestro Señor Jesucristo vuestro Hijo, quien vive y reina con vos en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén».

De composición antigua, estas plegarias, pronunciadas con motivo de la fiesta de los ángeles guardianes, presentan la característica de tener rima, como era costumbre en

el pasado. Esta era una forma, sin duda, de utilizar la música para restituir la armonía buscada con las otras criaturas superiores, garantes a los ojos del creyente de la perfección del universo divino.

Plegaria de la Iglesia católica al ángel guardián

*Ángel de Dios,
que eres mi guardián,
ilumina, guarda,
ayúdame y guíame:
yo que te he sido confiado
por la piedad celestial.
Amén.*

De nuevo, la petición que se dirige al ángel guardián no se le dirige en virtud de la misión que le ha sido confiada por la divinidad. No es, pues, al ángel al que se le pide propiamente en esta plegaria, sino a su función que tan sólo existe según el deseo de Dios.

Plegaria al santo ángel guardián

(Siglo XIX)

«Oh, santo ángel, a quien Dios, en su bondad hacia mí, te ha encargado mi cuidado, tú que me asistes en mis aflicciones, me ayudas en mi desaliento; que para mí obtienes sin cese nuevos favores, te dirijo mi humilde gracia y te suplico, amable protector, seguir con tus cuidados caritativos, defenderme contra mis enemigos, alejar de mí las ocasiones pecaminosas, otorgarme la obediencia para escuchar tus inspiraciones y seguir las fielmente, protegerme en la hora de la muerte y no abandonarme hasta conducirme a la estancia del reposo eterno. Que así sea».

Elaborada al final del siglo XIX, en una época en la que el ángel ocupaba un lugar importante en el catecismo, esta plegaria retoma la tradición protectora atribuida a los entes celestiales en general y a los ángeles guardianes en particular. Forma parte de una recopilación de textos (plegarias y meditaciones) concebidas para acompañar al cristiano en su vida cotidiana, aunque era el martes el día en que se recitaba. Hay que señalar también que esta plegaria está compuesta de una sola y única frase que reúne en el mismo espíritu a Dios, al ángel y al hombre, restituyendo así la jerarquía propia del cristianismo.

Plegaria al ángel guardián

*Ángel de Dios,
ministro de su Providencia,
ángel de Dios,
que te dignas a seguirme en todo momento,
al amparo de vuestra presencia,
garantiza mi inocencia,
ángel de Dios. (Bis)*

*En este exilio,
sé sensible a mi miseria;
en este exilio,
salva mis días de todo peligro.
Sé mi fuerza y mi luz,
mi maestro, mi amigo, mi padre,
en este exilio. (Bis)*

*En vuestros brazos,
sostén mi débil infancia;
en vuestros brazos
llévame: ¡no me abandones!
Lleno de impotencia,
sólo encuentro la esperanza,
¡en vuestros brazos! (Bis)*

*Amigo celestial,
entre las tribus angelicales,
amigo celestial,
de mi corazón el más querido,
haz que un día entre tus alas
de Dios cante las alabanzas,
¡amigo celestial! (Bis)*

Abbé Dupanloup, *Manuel des maisons d'éducation chrétienne*
(*Manual de las casas de educación cristiana*), 1843.

Reconocimiento del niño cristiano hacia su buen ángel

¡Ay, cuántos peligros,

*santo ángel de la paz,
cuántas lágrimas, cuántos suspiros,
mis excesos te han hecho pasar!
Cuán grande es tu paciencia,
y tu amable dulzura,
que a pesar de mi resistencia,
de mi corazón es la cura.*

*El celo que te guía,
por mi bien, noche y día,
despierta mi ternura
por justicia pura.
Es tu amor hacia mí inmenso
y me ofrece un gran tesoro:
y es por eso que te adoro
con un fervor, en verdad, intenso.*

*En este árido desierto
donde la fe me guía,
tu luz sigo hacia buen puerto
y la horrible noche me es esquivada.
Bajo tus alas me cobijo,
y sigo tus pasos fiel,
amigo, hermano, voy contigo
al santo Dios voy adorando.*

*Oh, tú, ángel amable
de mi corazón el más querido,
ayúdame a adorar
a mi Salvador, al que le pido.
Bien sé que mi plegaria,
pobre es, no es suficiente,
envíame de tus oraciones la más sabia,
para cantar tus alabanzas.*

Plegaria nocturna al ángel guardián

*Ángel de Dios, sonrío ante mi rezo,
y toma tu vuelo para elevarme a los cielos:
fiel amigo que el Padre me ha dado,
¡haz que se digne a escuchar mis deseos!*

*En este mundo importuno, que se agita y que murmura,
aleja de mí el confuso rumor:
cuando de calma la naturaleza cubra
¡que la paz reine en mi corazón!*

*Celeste inteligencia,
defiende mi inocencia,
¡sé mi seguridad!
¡Oh, mi fiel bondad,
cúbreme bajo tu ala
a mi lado siempre andarás!*

*Igual que el niño, por su madre cuidado,
duerme tranquilo cuando acaba el día,
haz que repose cuando esté cansado,
de ti cercano, mi vigía.*

*Que a mi alma se aparezca
tu imagen tan querida
cuando duerma y anochezca;
¡y que la aurora de día
su sonrisa yo merezca,
y me llene de alegría!*

*Al pie del santo, acabada la oración,
aunque en mi alma aún guardo el fervor,
coloca en mi sueño, la cruz, árbol de vida,
en mis brazos y en mi corazón.*

*Dime de nuevo María
(¡oh, tú, clemencia infinita!),
la gloria y las virtudes;
y antes de que amanezca el día,
recoge de mis palabras
de Jesús el dulce nombre.*

*Ángel de Dios, sonríe ante mi rezo,
y toma tu vuelo para elevarme a los cielos:
en mí posarás tu santo dedo,
¡oh, ángel, lleno de misterio!*

Triunfo de los santos ángeles sobre los ángeles rebeldes

*De tu recinto, inmortal Sión,
abre a nuestros ojos la gloria y el esplendor,
muéstranos del Altísimo su eterno esplendor,
y a su celestial corte, en procesión.*

*Venid, ilustres corazones,
tocad por siempre vuestras sublimes liras,
vuestro glorioso triunfo,
sobre el ángel de las cimas.
Ya os veo Miguel, más brillante que la aurora,
con la espada hacia al infierno,
como un látigo castigas, a toda hora,
al príncipe del Averno.*

*Allí veo a Gabriel, que de virgen madre,
el primero anuncia su gloria, su felicidad:
con su voz desciende el Salvador,
que del yugo del demonio la tierra va a liberar.*

*Allí veo a Rafael, con su brazo y su sustento
del Todopoderoso, su vigor causa tormento:
domina al demonio, su furia somete,
y sobre nuestros males un bálsamo extiende.*

*Allí, grupos sagrados de protectores fieles
guían nuestros pasos, dirigen el destino;
marchamos en paz por caminos divinos,
bajo las alas protectoras de estos bienaventurados seres.*

Abbé Dupanloup, *Manuel des maisons d'éducation chrétienne*
(Manual de las casas de educación cristiana), 1843.

Cántico en honor de los santos ángeles

*¡Oh, vos, que contempláis al Eterno en su trono,
sublimes querubines, serafines gloriosos,*

*santos espíritus que con su gloria giran a su entorno,
cantamos sus grandezas, os ofrecemos nuestros votos.*

*Aquel que os forma, como amo generoso,
os colma a cada instante con los mejores favores;
contento por su bien, de su amistad gozoso,
alabad con el amor desde vuestros corazones.*

*Cantad que él es santo, que él es sabio, que él es grande;
celebrad su bondad, siempre y en todo momento,
y llevadle de nos nuestro homenaje
¡a ese Dios todopoderoso que escucha nuestros lamentos!*

*Presentad los himnos con una sonrisa
que estos hijos píos elevan hacia vos;
bendice sus esfuerzos para que los ángeles un día
¡con la frente clara y pura se acerquen más a Dios!*

*Inspíranos ante el terrible vicio,
obténn para nos sólo buenos deseos.
Ángel protector, quedad a mi servicio;
y por mi buen hacer comprometeos.*

*¡Qué daría yo por imitaros!
¡Qué daría yo por vuestro amor!
Intentaré igualar vuestra sabia obediencia
para un día descansar, junto al Señor.*

*Como incienso de amor lleva nuestro rezo
hasta el trono de Dios, lleno de paz,
y que vuestros celestiales brazos,
¡nos eleven al palacio celestial!*

*Sed nuestra luz, os lo suplico,
y las trampas del mal podremos evitar,
ayúdanos en el camino
que por fin acaba en la eterna felicidad.*

El ángel guardián

*Vela por mí, cuando me despierto,
buen ángel, ya que Dios te llama,
y cada noche cuando sueño
apóyate sobre mi cama.
Ten piedad, porque soy débil
anda siempre a mi lado,
y en el largo camino, dame la mano.
Os escucho y sigo andando,
pero tengo miedo de caer,
buen ángel, acompáñame.*

Madame Testu, extracto de la revista *L'ange Gardien (El ángel guardián)*,
n.º 6, octubre de 1892.

Oh, mi ángel guardián

*Protector de la infancia divino,
¡buen ángel! ¡Oh, mi ángel guardián!
A ti te sigo en mi camino,
siempre a mi lado estarás.
Acógeme bajo tu ala,
protegiendo mi inocente alma,
oh, mi ángel guardián.*

*Cuando con su hoz cortante la muerte
mi buen ángel guardián, me venga a buscar,
entrega mi alma sufriente
y acaba con mi unión terrenal.
Sobre tus alas de oro y llama, e
leva hacia el cielo mi alma,
oh, mi ángel guardián.*

Extracto de *L'ange Gardien (El ángel guardián)*, revista mensual de intereses
y hechos religiosos, primer año, París, Librería católica L. F. Hivert, 1848

A mi ángel guardián

*Cuando yo de joven soñaba
con el corazón de oro, feliz y sin preocupación,*

*en las horas tristes, tú por mi velabas,
tú fuiste mi primer guía, tú mi primer bastón.
¿No echas de menos del cielo sus orillas encantadas?
De la bienaventurada estancia has marchado,
¿y no quieres, tus alas desplegadas,
volar alto, lejos de este paisaje desolado?*

*Pero no, te quedas conmigo en esta tierra,
para enseñarme a rezar, a sufrir y a callar,
tan lejos del cielo mi alma debe estar.*

*Tu mano me guía durante mi vida;
le muestras el cielo a mi pobre alma;
a Dios alabo, es él quien me salva.*

Dorfeskind, extracto de la revista *L'ange Gardien*
(*El ángel guardián*), octubre de 1904.

Los deberes del cristiano en relación con su ángel guardián

De entre las numerosas súplicas que existen para establecer contacto con los ángeles guardianes, citamos este texto de finales del siglo XIX, extraído de una obra religiosa de las más explícitas: el día del cristiano santificado con la plegaria y la meditación.

«Es creencia común de la Iglesia que cada hombre tiene un ángel tutor. ¡Cuán honor sería para el campesino, si un príncipe de sangre lo cuidara por orden del rey! ¡Cuánta bondad la de estos espíritus bienaventurados que con placer cuidan de miserables pecadores como nosotros! Hay diferencia entre un campesino y un príncipe: no la hay entre un hombre y un ángel.

Nuestros ángeles están siempre a nuestro lado; no nos pierden jamás de vista; testigos son de nuestras más secretas acciones. Si estamos siempre en compañía de una persona distinguida, no osaremos decir ni hacer nada que le pueda importunar. ¿Merece, pues, un hombre, más consideración que un ángel?

Estos espíritus celestiales no olvidan que están a nuestro servicio.

¡Qué servicios nos podrían negar! Nos iluminan lo necesario para que andemos por el buen camino, ofrecen nuestras plegarias a Dios, nos consuelan de las desgracias que nos acontecen, nos alejan de los peligros que nos amenazan, nos fortalecen ante las tentaciones, nos defienden ante nuestros enemigos, nos exhortan a la penitencia y al amor de Dios, nos avisan cuando cometemos un error, a veces nos castigan ellos mismos, no escatiman nada para conseguir nuestra salud: es la ocupación de su corazón. ¿No somos, pues, indignos de sus cuidados, si no les rendimos nuestra devoción?

Acógete a tu ángel: rézale para que sobre todo te asista en las ocasiones pecaminosas, y en la hora de vuestra muerte».

Cánticos y canciones dedicadas a los ángeles

Los ángeles y la música se entienden bien tanto en la liturgia como en el repertorio profano. No hay nada de sorprendente en esto, ya que sabemos que el canto forma parte de los ritos cristianos, en virtud de que el arte en general —y la música en particular— constituye, una ofrenda escogida por el creyente hacia su divinidad desde el punto de vista religioso.

En la cultura musical profana, los ángeles aparecen igualmente como un recurso bienvenido frente a las dificultades que el hombre encuentra en su existencia.

En ambos casos, la «literatura sobre los ángeles» se nos ofrece extremadamente rica a través de los siglos. Como prueba de ello, ofrecemos los ejemplos siguientes que muestran la expresión de una fe y que poseen por sí mismos el valor de plegaria.

Cánticos y canciones de Navidad

Al César lo que es del César, empezamos por el celeberrimo cántico «Les anges dans nos campagnes...» («Los ángeles en nuestros campos...»), atribuido a Wilfrid Moreau de Poitiers, que tradicionalmente resonaba en las bóvedas de todas las basílicas, catedrales, iglesias y capillas del mundo en los oficios de Navidad.

*Los ángeles en nuestros campos
entonan el himno de los cielos;
y el eco de los montes santos
lanza el canto al vuelo:
Gloria, in excelsis Deo.
Gloria, in excelsis Deo.*

*¿Pastores, por qué esta fiesta?
¿Cuál es el objeto del canto?
¿Se ha vencido, quizás, alguna lid
que merezca que cantéis tan alto?*

*Gloria, in excelsis Deo.
Gloria, in excelsis Deo.*

*Anuncian el nacimiento
del Liberador de Israel,
y llenos de reconocimiento
dedican sus cantos a él.*

Gloria, in excelsis Deo.

Gloria, in excelsis Deo.

*Pastores, lejos del descanso,
uníos a nuestro concierto
y que cante vuestro instrumento
en el aire, alto y claro:*

Gloria, in excelsis Deo.

Gloria, in excelsis Deo.

*Busquemos todos el feliz poblado
que le ha visto nacer, bajo su tejado.*

*Nuestras voces, nuestro corazón,
homenaje le rinden con emoción.*

Gloria, in excelsis Deo.

Gloria, in excelsis Deo.

*En nuestra humildad profunda
te apareces ante nos,
para que te alabemos, Dios de este mundo,
nuestro canto es para vos:*

Gloria, in excelsis Deo.

Gloria, in excelsis Deo.

*El ángel nos ha explicado,
cómo te debemos alabar,
con los himnos celestiales
que en el paraíso él te suele cantar.*

Gloria, in excelsis Deo.

Gloria, in excelsis Deo.

*Obedientes a su ejemplo,
Señor, aquí nos tenéis,
en el medio de vuestro templo,
para que vuestra bendición nos deis.*

Gloria, in excelsis Deo.

Gloria, in excelsis Deo.

El sueño de Jesús

(Canción medieval)

*Entre el buey y el asno gris
duerme, duerme el pequeñín,
mil ángeles divinos,
mil serafines,
vuelan a su alrededor
de este gran Dios del amor.*

*Entre las rosas y la flor de lis
duerme, duerme el pequeñín,
mil ángeles divinos,
mil serafines,
vuelan a su alrededor
de este gran Dios del amor.*

*Al lado de un pastorcillo feliz,
duerme, duerme el pequeñín,
mil ángeles divinos,
mil serafines,
vuelan a su alrededor
de este gran Dios del amor.*

*Y María lo abraza así,
duerme, duerme el pequeñín,
mil ángeles divinos,
mil serafines,
vuelan a su alrededor
de este gran Dios del amor.*

En esta antigua canción, los ángeles servidores —serafines y querubines— aparecen por encima de los ángeles anunciadores de la buena nueva del nacimiento del Hijo del hombre.

Navidad renacida

*Éramos tres pastorcillos,
muy cerquita del arroyo,
cuidando los animalillos,
Navidad, na, na, na,
que pasaban por el patio,
Navidad, na, na, na.*

*Un ángel voló sobre nuestras cabezas,
como una antorcha, brillante,
que a Dios mostró su arte,*

*Navidad, na, na, na,
cantando su realeza,
Navidad, na, na, na.*

*El redentor ha nacido
más dulce que un corderito,
deja tus ovejas, ay, pastorcito,
Navidad, na, na, na,
vete a verlo, ya te has ido,
Navidad, na, na, na.*

*En un establo ha nacido,
no tiene cuna ni cama,
y su madre lo ha vestido,
Navidad, na, na, na,
con un trapo de aceituna,
Navidad, na, na, na.*

*Al oír la buena nueva,
hacia allí fuimos todos prestos
para ver a su virgen madre,
Navidad, na, na, na,
y al Mesías en su cesto,
Navidad, na, na, na.*

*Nunca jamás en mi vida,
infante más bello he visto,
humilde traigo comida,
Navidad, na, na, na,
también su caldo está listo,
Navidad, na, na, na.*

*Yo te he compuesto unos versos
y mi amigo una canción,
música de tonos tersos,
Navidad, na, na, na,
la más bella del montón,
Navidad, na, na, na.*

*Dios ríe porque bailamos
de su cuna alrededor,
desde aquí nos alejamos,
Navidad, na, na, na,
cada uno a su rincón,
Navidad, na, na, na.*

Efectiva por la simplicidad de su lenguaje, propia de los pastores, esta canción retoma la poesía de Navidad que se narra de forma alegre.

Navidad en los suburbios de Viena

*Cantamos en Navidad
al Dios lleno de bondad,
Venid querubines, venid serafines,
dejad todos vuestros fines
y al Dios verdadero venid a adorar.*

*A un establo frío de invierno
el pequeño Dios ha venido a descansar.
Venid querubines, venid serafines,
para anunciar
que él nos traerá la paz.*

*Este gran Dios medio escondido
duerme y duerme, cayó rendido,
venid querubines, venid serafines,
y que los pastores
sepan de este bien.*

*En una pequeña cuna
duerme y duerme, el corderito.
Venid querubines, venid serafines,
bajo la luna
a ver al recién nacido.*

*Sin guardia, sin trono y sin dosel,
duerme y duerme, de nos el rey.
venid querubines, venid serafines,
id donde él,*

bienaventurados seréis.

*Del firmamento el monarca
duerme y duerme sin adorno.
Venid querubines, venid serafines,
de flores traed un arca
para este rey sin trono.*

Serafines y querubines glorifican el nacimiento de Jesucristo.

Navidad en Lorena

*¡Qué es este deslumbrante brillo
que hacia nosotros avanza recio!
Por allí me ha parecido
que una voz nos apremiaba:
Silencio, silencio, silencio.*

*Oh, signo prodigioso,
oh, extraña maravilla,
compañero, abre los ojos,
y en el cielo verás hermosos
ángeles, ángeles, ángeles.*

*La música celestial brilla
junto a sus voces divinas
y nuestros oídos adivinan
una fe de alma pura.
¡Maravilla, maravilla, maravilla!*

*Es misterio sin igual,
este que se manifiesta,
bello infante en tu cesta
que has venido a visitarnos.
Celestial, celestial, celestial.*

*Es por vos, oh, mi pastor,
por quien se le vio nacer.
Nada tan dulce se dio a conocer*

*es tu Dios, te pertenece,
el Señor, el Señor, el Señor.
Es el Niño quien nos salva.*

*¿No notáis el corazón?
Ofrezcámosle al Niño
con confianza y con amor
nuestra alma, nuestra alma, nuestra alma.*

Navidad renacida

*¿De dónde este ruido vino,
que anoche me despertó alertado
y también a mis vecinos?
Verdaderamente me quedé asustado
de escuchar por el poblado:
¡Venid, pastores, venid!
¡Venid, pastores, venid!
Y despertad.*

*¿Es que acaso no sabías, amigo,
que un Dios cerca ha nacido?
¿Que en un establo se guarda
sin ni siquiera una manta?
Ya pesar de esta sencillez,
más bello infante no se puede ver
de tan bondadoso semblante.*

*Quién te ha dicho, vecino mío,
que un Dios quiere aquí bajar
si puede tener consigo
lo que su gloria le puede dar.
Los ángeles me lo cuentan,
lo repiten sin cesar
noche y día en el lugar.*

*Vayamos pues, oh, pastores,
a entregarle nuestra ofrenda
y a hacerle nuestras reverencias.
Mira cómo va el primero,*

*sigámosle con diligencia,
olvidemos los rebaños
y marchemos con esmero.*

*Uno le lleva un cordero,
otro le lleva un lechal
y otro unos pajarillos que gozoso le va a dar.
Uno pasteles ofrece,
otro miel y mazapán
y el más gordo de todos
una vaca va a buscar.*

*Yo a este Dios le traigo,
a este Dios, nuestro pastor,
de todos el mejor cayado,
y le añado mi buen can,
mi flauta con la que le canto
y mi silbato,
mi silbato máspreciado.*

*Tras darle nuestros regalos
y postrarnos en reverencia,
alrededor de él con cadencia
nos despedimos, le saludamos:
¡oh, buen Dios, te alabamos!
Adiós, niño,
adiós, niño, nos veremos pronto.*

Al instar a los ángeles anunciadores de la buena nueva, los niños—esos pequeños ángeles— se ofrecen completamente al milagro del nacimiento del Dios hecho hombre, ofreciendo además regalos modestos pero preciosos.

Navidad en Borgoña

*Corre más fuerte pastorcillo,
pastorcillo sin bastón.
Corre, corre tú también,
deja tu rebaño,
deja tu rebaño y tu miel,
deja tu rebaño.*

*Que tus ovejas duerman,
que al río vayan a beber
y déjame que te cuente
la maravilla que vas a ver,
y déjame que te cuente
la maravilla que vas a ver.*

*El salvador que Dios nos envía
esta noche vio nacer.
Entre la paja se abriga,
un viejo trapo le quiso acoger.*

*Entre la paja se abriga,
un viejo trapo le quiso acoger.
De ángeles una tropa
volaban alrededor
y cantaban en su honor,
ved, la música le arropa;
y cantaban en su honor,
ved, la música le arropa.*

*Tomás le trae una liebre
que él mismo ha cebado,*

*Pedro una cabra lleva al pesebre
y Juan un puchero que ha cocinado.
Pedro una cabra lleva al pesebre
y Juan un puchero que ha cocinado.*

*Un gran queso trae Santiago
muy cremoso, ya se ve,
y los otros generosos
otras cosas traen también.
Y los otros generosos
otras cosas traen también.*

*Deja tu rebaño y tu miel,
deja tu rebaño, sí, sí, sí, sí.*

En esta alegre canción, sencilla pero magnífica, se percibe el mismo clima de

maravilla e inocencia.

La adoración de los pastores

*Se oye un gran ruido en el aire,
se oye un gran ruido en el aire:
¿Oyes bien este concierto?
Repica en este desierto,
¡veamos la maravilla
que jamás no ha visto nadie!*

*Pero es que no sabéis que justo aquí,
pero es que no sabéis que justo aquí,
un ángel bajó del cielo
y gozoso dijo así:*

*Escuchad la buena nueva
que yo traigo junto a mí.*

*De Dios este embajador,
de Dios este embajador,
nos dijo que el Poderoso
para salvarnos se ha hecho carne,
por la pobreza de sus cantes
conoceréis tan bello infante.*

*Aquí estamos, Salvador divino,
aquí estamos, Salvador divino,
de alma y de corazón
cantando en vuestro honor.
Recibe nuestras canciones
al servicio del Señor.*

*Somos simples pastorcillos,
somos simples pastorcillos,
que nuestro rebaño dejamos
por ángeles aconsejados
para veros en la cuna
vuestro rostro bajo la luna.*

Dios de los humildes, Jesús se da a conocer a los más modestos de los hombres cuyo

corazón es suficientemente puro para acoger plenamente la buena nueva anunciada por el verdadero concierto de los ángeles.

Navidad en Tours

*De Tours buenos ciudadanos,
venid, no tengáis miedo,
que entre la mula y el asno
Jesús ahora duerme quedo.
De la Virgen ha nacido
y los ángeles le cantan,
las estrellas se levantan,
don-don,
entre las que se duerme,
La-la,
junto a su Virgen santa.*

*Los ángeles han cantado
una canción muy bella
a todos los pastorcillos
de este lejano poblado.
Los que las ovejas guardan
los que están en las praderas
al niño le traen una manta,
don-don,
bajo la que se dormía,
la-la,
junto a su Virgen santa.*

El tema tradicional del nacimiento de Cristo anunciado a los pastores por los ángeles toma aquí una dimensión musical aún más marcada.

Cancioncilla de cuna

*Cinco angelitos han cantado,
cinco angelitos han llegado,
el primero prepara el fuego,
el segundo la olla pone,*

*el tercero cuece el caldo,
el cuarto sal tira luego
y el quinto dice: «Está listo, mi pequeño,
come, que te sabrá bueno».*

Canción interpretada por Rina Ketty

(Década de los cuarenta)

*Un ángel vela por mí,
oh, mi ángel, ten piedad de mí.
Un poco de amor pon en mi mano,
mi sustento cotidiano,
y cuando anochezca el día,
cuando de la esperanza es la hora,
un poco de amor pon en mi mano,
mi sustento cotidiano,
oh, ángel que velas por mí.*

Amor sagrado y amor profano se mezclan alegremente en esta canción de mediados del siglo xx, dejando claro el papel a la vez espiritual y terrestre del ángel guardián.

Citas sobre ángeles

SANTOS Y HOMBRES DE IGLESIA

«Si alguien tiene la ventura de ver caer el velo que cubre sus ojos, verá con qué atención, con qué solicitud los ángeles se encuentran entre aquellos que rezan, entre aquellos que meditan, sobre el lecho de quienes reposan, sobre la cabeza de quienes gobiernan y rigen».

San Bernardo

«Pensad que vuestro ángel guardián no siempre se inclina ante vuestras tendencias, sino que más bien os ilumina el pensamiento».

San Juan de la Cruz

«Con un ángel cerca de vosotros, ¿a qué podéis temer? Vuestro ángel no se deja vencer ni confundir; es fiel, es prudente, es poderoso: ¿por qué, pues, hay que tener miedo?».

San Bernardo

«La castidad es la flor de lis de las virtudes y, en esta vida, nos asemeja a los ángeles. Nada es más bello que la pureza y la pureza de los hombres es la castidad».

San Francisco de Sales

«Los ángeles son nuestros pastores; no sólo llevan a Dios nuestros mensajes, sino que nos acercan a Dios. [...] Como buenos pastores, nos protegen y nos defienden contra los lobos, es decir, contra los demonios».

San Juan de la Cruz

«Es tan grande la dignidad de las almas de cada uno que, desde su nacimiento, tienen un ángel predispuesto a su guarda».

San Jerónimo

«Los ángeles tienen la necesidad de que les supongamos un cuerpo. No por ellos mismos, sino por nosotros».

Santo Tomás de Aquino

«En los combates que lidiamos para hacernos más fuertes ante los poderes malignos, los ángeles nos asisten».

San Hilario

«Si te resulta imposible orar, escóndete tras tu ángel y pídele que rece por ti».

Abbé A. Monnin

«De entre los ángeles, los unos se proponen a las naciones, los otros acompañan a

los fieles».

San Basilio

«Sed amigos de los ángeles; vedlos a menudo invisiblemente en vuestras vidas, y sobre todo amad y reverenciad a aquel de vuestra diócesis, aquel de las personas con las que vivís y especialmente al vuestro [...] para que coopere con vuestras intenciones».

San Francisco de Sales

«Dos gritos hay en el hombre, el grito del ángel y el grito de la bestia: el grito del ángel es la plegaria, el grito de la bestia es el pecado».

San Jean-Marie Vianney, llamado el cura de Ars

«Se han enviado los espíritus para socorrer al género humano. Si a nuestra pobre debilidad, ángeles guardianes no se le hubieren dado, no podría resistir los numerosos y potentes ataques de los espíritus celestiales».

San Hilario

A mi ángel guardián

*Glorioso guardián de mi alma,
tú que brillas en el bello cielo
como una dulce y pura llama
cerca del trono eterno;
tú descienes por mí a la Tierra
y me iluminas con tu esplendor,
bello ángel, eres mi hermano,
mi amigo, mi consuelo...
En cada pequeña cosa, hay un ángel.*

Santa Teresa del Niño Jesús

«En cualquier casa, en cualquier reducto en el que estéis, respetad a vuestro ángel, puesto que él está presente; está cerca de vosotros; no sólo él está con vosotros, sino que está para vosotros, os quiere proteger y ser útil».

San Bernardo

«Los ángeles se asemejan a aquel que reza a Dios para unirse a él en la plegaria».

Orígenes

«No nos es posible ver nuestro interés [...], puesto que estamos ciegos; no vemos nuestro porvenir de manera que podamos juzgar nuestras necesidades: es el ángel

quien realiza esta tarea, ¡puesto que él se adelanta a aquello que es útil a nuestras almas!».

San Gregorio el Taumaturgo

«El ángel guardián siempre está a nuestro lado para llevarnos hacia el bien y defendernos contra los ángeles malvados que, sin cesar, nos rodean para llevarnos hacia el mal».

San Jean-Marie Vianney, llamado el cura de Ars

«¿Qué es mejor, dime tú? ¿Murmurar del vecino y de sus asuntos, curiosear sobre todas las cosas u ocuparse de los ángeles y de las cosas que nos ayudan a enriquecernos?».

San Juan Crisóstomo

«Toda cosa visible en este bajo mundo se ha confiado a un ángel».

San Agustín

«Es necesario, desde pronto por la mañana, [...] dar las gracias al ángel guardián, pedir su protección, a este buen ángel que permanece a nuestro lado mientras dormimos».

Abbé A. Monnin

«Cada uno de nosotros tiene un ángel guardián personal con el que puede conversar al igual que con los ángeles guardianes de los otros».

Juan XXIII, *Discurso*, 2 de octubre de 1960

«Si alguien se muestra por mí ante los hombres, el Hijo del hombre a su vez se mostrará por él ante los ángeles de Dios».

Juan Pablo II, *Discurso*, 6 de agosto de 1986

ESCRITORES Y PERSONALIDADES

«El aire no es más que los rayos sembrados de los ángeles».

Agrippa d'Aubigné, *Les Tragiques (Las Trágicas)*

«Las cosas pequeñas no parecen nada, pero dan la paz. [...] En cada pequeña cosa, hay un ángel».

Georges Bernanos, *Journal d'un Curé de Campagne (Diario de un cura de campo)*

«La tierra es al sol lo que el hombre es al ángel».

Victor Hugo, *Les Contemplations (Las contemplaciones)*

«El ángel tan sólo difiere del demonio por una reflexión que todavía no ha hecho».

Paul Valéry, *Tel Quel (Tal cual)*

«Albergamos un ángel al que nos enfrentamos sin cesar. Debemos ser los guardianes de ese ángel».

Jean Cocteau, *Le Rappel à l'Ordre (La llamada al orden)*

«Los ángeles no tienen sexo, porque son eternos».

Auguste Comte, *Catéchisme Positiviste (Catecismo positivista)*

«El hombre es como un ángel en peligro».

MC Solaar, *Un Ange en Danger (Un ángel en peligro)*

«Podemos contar con los ángeles. Nos animan cada vez que podemos ser útiles a nuestro prójimo, eso es lo que yo creo, muy profundamente».

Xavier Emmanuelli, *J'Attends Quelqu'un (Espero a alguien)*

«Cada país tiene su ángel guardián. Es él el que rige el clima, el paisaje, el temperamento de los habitantes, su salud, su belleza, sus buenas maneras, su buena administración. Es el ángel geográfico».

Valery Larbaud, *Jaune, Bleu, Blanc (Amarillo, azul, blanco)*

«Los hombres disfrazan su diablo del ángel más bello que puedan encontrar».

Marguerite d'Angoulême, *L'Heptaméron (El Heptamerón)*

«Los locos se precipitan donde los ángeles temen poner los pies».

Alexander Pope, *Essai sur la Critique (Ensayo sobre la crítica)*

«El hombre no es ni ángel ni bestia, y la mala ventura quiere que quien quiere ser ángel sea bestia».

Blaise Pascal, *Pensées (Pensamientos)*

«El hombre es un ángel, un animal, un recién nacido, un milagro, un centro, un mundo, un dios, un indigente de Dios, capaz de Dios y lleno de Dios, si él lo quiere».

Pierre de Bérulle

«¿Qué distingue a los ángeles de nosotros? Su gran naturalidad».

Christian Bobin, *L'Autre Visage (El otro rostro)*

«He visto un ángel en el mármol y he cincelado hasta liberarlo».

Miguel Ángel

«Si sólo hiciera falta dar la misa a los ángeles, el sacerdote la daría ante bancos vacíos».

«Estoy convencido de que los ángeles no desprecian a los hombres tanto como los hombres se desprecian entre ellos».

Montesquieu, *Cahiers (Cuadernos)*

«El hombre es el ángel más el sexo».

Henri Pichette, *Les épiphanies (Las epifanías)*

«El ángel, a veces, se viste con la piel de la bestia».

Gilbert Cesbron

«La peor injusticia que se puede hacer a la gente es considerarla ángeles».

Yves Beauchemin, *Le Matou (El gato)*

«A no ser que una mujer bella sea un ángel, su marido es el más desgraciado de los hombres».

Jean-Jacques Rousseau, *Émile ou de l'Éducation (Emilio o la educación)*

«El tiempo es el ángel del hombre».

Friedrich von Schiller

«¿No tienes, pues, Señor, suficientes ángeles en el cielo?».

Victor Hugo, *Odes et ballades (Odas y baladas)*

«Cuando una inspiración repentina nos sobreviene, puede ser, ciertamente, de origen natural. Pero es probable que más veces de las que pensamos esta haya sido susurrada al oído por nuestro ángel guardián».

Jacques Maritain

«Las ciudades son ángeles que han sabido acurrucarse en sus plumas».

Jean Basile, *Le Grand Khan (El gran Khan)*

«El que ha rechazado a su demonio nos importuna con sus ángeles».

Henri Michaux, *Tranches de Savoir (Pedazos de saber)*

«En el teatro de los humanos, los asientos de los espectadores están reservadas para Dios y sus ángeles».

Pitágoras

«Yo creo que son los ángeles quienes deciden por mí, y yo creo que soy un átomo de Dios».

Stockhausen, a propósito de su música

«—El amor es peligroso, dijo él.
—Mucho, contestó el ángel. ¿Entonces?».

Paulo Coelho, *La Cinquième Montagne (La quinta montaña)*

«Si dominas al tiburón que llevas dentro, serás un ángel, ya que, todos los ángeles no son más que tiburones bien dominados».

Herman Melville, *Moby Dick*

«Sólo existe paraíso para los ángeles».

Jacques Chardonne

«El que quiere destruir las pasiones, en lugar de ordenarlas, quiere ser ángel».

Voltaire, *Lettres Philosophiques (Cartas filosóficas)*

«El profeta ve los ángeles, pero el incrédulo los hace ver al público».

Honoré de Balzac, *Monographie de la Presse Parisienne (Monografía de la prensa parisina)*

«¿Un demonio? Es un ángel desgraciado; un ángel que ha emigrado».

Rivarol, *Maximes et pensées (Máximas y pensamientos)*

«Los ángeles también tienen sus diablos, y los diablos sus ángeles».

Stanislaw Jerzy Lec, *Nouvelles pensées échevelées (Nuevos pensamientos desenfrenados)*

«Cuando hablamos de ángeles, vemos sus alas».

Proverbio

«No entiendo bien por qué los hombres que creen en los electrones se consideran menos crédulos que los hombres que creen en los ángeles».

George Bernard Shaw, *La Vraie et présomptueuse Jeanne (La verdadera y presuntuosa Jeanne)*

«El dinero que me gasto en mí mismo puede ser una cuerda al cuello; el dinero que gasto en los otros me puede dar las alas de un ángel».

Roswell Dwight Hitchcock

«Las flores de primavera son los sueños del invierno que cuentan por las mañanas los ángeles».

Khalil Gibran

«¿El ser ideal? Un ángel devastado por el humor».

Cioran

«El ángel es el músico del silencio de Dios».

Dominique Ponnau, *Dieu en ses anges (Dios en sus ángeles)*

*Un ángel en voz baja ha hablado
tú sólo, oh María, lo has escuchado,
sólo tú del paraíso en la sombra
la siembra de Dios has cosechado.*

Marie-Noël Rouget, *L'Ange Gabriel chez Marie (El ángel Gabriel en casa de María,*

*Los ángeles tienen alas
para volar sobre los niños dormidos,
para traer, del fondo de los esplendores eternos,
aureolas para sus amiguitos.
Los ángeles tienen alas.*

(Canción)

«La poesía no es otra cosa para mí que el arte de describir lo invisible, con imágenes de ángel».

Malcolm de Chazal, *La Vie foltrée (La vida foltrada)*

«En el cielo, un ángel no tiene nada de excepcional».

George Bernard Shaw, *Maxims for Revolutionists (Máximas para revolucionarios)*

«Los hombres elevan los ojos y dicen: “El cielo es puro”, cuando miran en realidad, sin verlo, una gran población de ángeles azules».

Fernand Cromelynck, *Une Femme qui a le Cœur trop Petit (Una mujer que tiene el corazón demasiado pequeño)*

«Ángel: la mujer que uno sueña.
Demonio: la mujer que uno tiene».

Adrien Decourcelle

«¡Un ángel! Tiene alas en lugar de senos».

Roland Topor

«La mujer es el ser más perfecto entre las criaturas; es una criatura transitoria entre el hombre y el ángel».

Honoré de Balzac

«Hemos sufrido mucho nosotros, ángeles y hombres, en este conflicto entre lo peor y lo mejor».

Paul Verlaine

«Los ángeles son seres vaporosos y de espuma, no tienen manos, no tienen pies, sólo tienen una sonrisa incierta, con blanco alrededor».

Daniel Pennac, *La Petite Marchande de Prose (La pequeña comerciante de prosa)*

TEXTOS Y POESÍAS

*Cuando los dioses quieran abatirse sobre los mundos,
que no lo hagan con pasos muy profundos;
y, si yo he puesto mi pie en este globo incompleto,
cuyo gemido constante siempre siento,
era para dejar ángeles en mi lugar,
que la raza humana tendrá que ocupar,
con feliz certitud y con esperanza,
para que, hacia el paraíso, marchen con confianza.
Pero me marcharé ya, de esta tierra,
tras observar su manto de miseria
que la rodea con sus pliegues de forma fatal,
que se debate entre la duda y el mal.*

Alfred de Vigny, *Le Mont des Oliviers* (El monte de los olivos), extracto

El vuelo de los ángeles

*¿No los oyes, en el infinito, batir sus alas?
Las estrellas, al canto de las esferas eternas,
palpitan en el aire de sus alas compasadas,
que, lentamente, entre sombras embalsamadas,
y el sol inmenso y azul de las cosas,
baten el silencio y hacen que florezcan las rosas,*

Fernand Gregt

*El serafín de las noches pasa por las flores...
La señora de los sueños canta en el órgano de la iglesia;
y el cielo, donde se sutaliza el final del día,
prolonga una agonía exquisita de colores.*

*El serafín de las noches pasa por los corazones...
Las vírgenes en el balcón beben el amor de las brisas;
y sobre las flores y sobre las vírgenes indecisas
nieva lentamente con adorable palidez.*

Todas las rosas del jardín se inclinan, lentas, lánguidas,

*y el alma de Schumann vaga por el espacio:
parece hablar de una pena incurable...*

*En algún lugar un dulce niño ha de morir...
Oh, alma mía, haz una señal en el libro de las horas,
el ángel recogerá el sueño que lloras.*

Albert Samain

Reversibilidad

*Ángel lleno de alegría, ¿conoces la angustia?
La vergüenza, los remordimientos, los sollozos, los tedios,
¿y los vagos horrores de esas terribles noches
que comprimen el corazón como un papel que se estruja?
Ángel lleno de alegría, ¿conoces la angustia?*

*Ángel lleno de bondad, ¿conoces el odio?
Los puños crispados en la sombra y las lágrimas de hiel,
cuando la venganza bate su infernal llamada
y de nuestras facultades se hace la capitana,
ángel lleno de bondad, ¿conoces el odio?
Ángel lleno de salud, ¿conoces las fiebres?
Que a lo largo de los murallones pálidos del hospicio,
como exiliados, se marchan arrastrando los pasos,
buscando el raro sol y moviendo los labios,
ángel lleno de salud, ¿conoces las fiebres?*

*Ángel lleno de belleza, ¿conoces las arrugas?
¿Y el miedo a envejecer y este horrendo tormento
de leer el secreto horror de la abnegación
en los ojos donde largo tiempo bebieron nuestros ojos ávidos?
Ángel lleno de belleza, ¿conoces las arrugas?*

*Ángel lleno de ventura, de alegría y de luces,
David moribundo habría pedido la salvación
a las emanaciones de tu cuerpo encantado;
pero, de ti yo no imploro, ángel, más que tus plegarias,
¡Ángel lleno de ventura, de alegría y de luces!*

Charles Baudelaire, *Les Fleurs du Mal* (Las Flores del Mal)

Bello como un ángel

*Es una graciosa cosa
que la rosa se abra en el edén,
entre perlas matinales,
con su dulce traje de satén.
Pero el ángel es más bello que la rosa.*

*Dorada explosión de rojo
las flores, el valle y la cima,
rey del azul a su antojo,
el bello sol se sublima.*

El ángel es más bello que el sol.

*Es más bello que la falange
de las águilas en el viento,
más bello que un guerrero triunfante;
que el corazón de un pequeño infante,
si es puro, es bello como un ángel.*

Joseph Serre, extracto de la revista
L'Ange Gardien (El ángel guardián) n.º 3, julio de 1893.

La barquilla del ángel guardián

*Cuando la nave parte, cada uno con su transporte,
dicen la mano, el pañuelo y el saludo, escuchad:
«¡Buen viaje, viento sin tempestad,
¡Sobre todo llegad a puerto!».*

*Amigos, es la partida de un nuevo año;
¡digno a su gobierno se sienta el ángel guardián!
Con él no tememos ningún daño.
Avanza feliz y con flores coronada,
ignora la tristeza, la cólera y la batalla,
¡y, si se puede, hasta la plaga!
Encuentra alegría en la alegría encadenada,
¡amor, virtud, salud, éxito y mucho más!
Porque, al fin, una bella noche, nuestra nave afortunada,
aunque tarde, todo lo tarde que Dios permite,*

¡arriba al cielo, donde todo humano se remite!

Jacques Melchior Villefranche, Bourg, 30 de diciembre de 1863, extracto de la revista
L'Ange Gardien (El ángel guardián), n.º 3, julio de 1894.

Al cielo y en tu corazón

*Está lejos, en el abismo lejano,
en el azul y en el infinito,
el Dios cuyo sol sublimado
sólo es un reflejo pálido y empañado.
El firmamento es sólo una gota
de su esplendor insondable.
Está lejano en el cielo... Deja que hable:
¡Está de tu corazón cercano!
Es para arder en su presencia
que el astro de oro es su esencia.
Aquí, en tu corazón, silencioso,
un ángel brilla ante Él.
Escucha al astro de luz
que te grita alto: ¡Es tu Dios!
Escucha a este ángel de fuego
que te dice por lo bajo: ¡Es tu Padre!*

Joseph Serre, extracto de la revista
L'Ange Gardien (El ángel guardián), marzo de 1894, pág. 379.

Los dos ángeles guardianes

*Se cree que cada uno tiene un ángel guardián;
aunque yo al mío no lo he visto jamás,
dijo al acostarse la pequeña Irene.
¿Estás segura? le preguntó su hermana,
vuelve a mirar, mira bien,
la cortina mantén apartada, la niña la abrió y detrás vio
una persona bien amada.
¡Ah! ¡Es mamá! —dijo yendo hacia sus brazos—;
tengo dos ángeles, uno que no se ve
y el otro visible: ¡Mi madre!*

Joseph Serre, extracto de la revista
L'Ange Gardien (El ángel guardián), abril de 1894, pág. 398.

Soneto a San Miguel

*Igual que en los mares, cuando ruge la tormenta,
este mundo se agita en su profundidad.
El infierno desencadenado, Satán alza su testa.
Contra Dios, contra nos, cristianos, ¡cuánta maldad!*

*Satán será vencido. Pero, ¿qué alma inquieta
no sufre en estos tiempos sus terrores?
¿Quién salvará a la Iglesia, victoria manifiesta
Sobre la insolencia del Padre de los errores...?*

*Será él, arcángel de invencible espada;
enviado de Dios, guerrero terrible,
quien a la corte de ángeles caídos deje enterrada.*

*Le veremos descender, lleno de luz;
vendrá, mensajero de Jesús, de su madre;
¡Nuestros enemigos huirán, confusos, aterrorizados!*

Charles Dubois, extracto de la revista
L'Ange Gardien (El ángel guardián), enero de 1897, pág. 294.

Jesús, a un comulgante primerizo

*Tu Dios te llama, ¡oh, infante puro!
Ve a él, ya que es tu rey;
Tu alma, ¡cuán bella es!
en ti quedo, a ti acudo.*

*Ven, que crecerás en mi ala,
infante de amor, escúchame;
nunca, nunca, me traicionarás,
quiero tu ser, quiero tu fe.*

*Siéntate en mi santa mesa,
gusta de la felicidad,
que el Señor nos ofrece en su bondad.*

*De tu inocencia, yo seré tu velador,
de la infancia ese precioso tesoro,
ven a Jesús, tu Salvador.*

J. B., extracto de la revista *L'Ange Gardien (El ángel guardián)*, abril de 1894.

El encuentro de los ángeles

*A medio camino entre el cielo y este triste mundo,
en los jardines de azul que la luz inunda,
alrededor de un sendero bordado de astros en flor,
un ángel encuentra a otro, marcado por el dolor.
El que sonreía de la tierra venía;
el otro, que hacia nosotros venía, mostraba su austera cara.
—Hermano, dijo el primero, ¿qué duelo en tus ojos veo?
—Un infante me espera, lejos del cielo;
pero, ¿cómo tan felices, se ven tus alas?
—De una cuna he cogido este trocito de eternidad.*

P. Victor Delaporte S. J., extracto de la revista
L'Ange Gardien (El ángel guardián), junio de 1894.

La plegaria de los niños pequeños

*¡Aquí está la noche! Niños, ¿no tenéis nada que decir
al Dios que madres y hermanos os ha venido a dar?
Él escucha, es bueno, a él os quiere llevar,
oír vuestros rezos, es para él como el perfume de flores sentir,
rezad todos, Dios acude a quien le llama,
a inocentes o pecadores, a todos igual ama.
Es él quien levanta, a un hombre, cuando se ha caído,
y a los niños que vacilan, les habla al oído.
Rezad; llevadle vuestras plegarias, vuestros deseos,
batiendo las alas, vuestros ángeles son prestos,
y para vuestros fieles corazones colmar,
Jesús, que fue infante, desde el cielo os va a escuchar.*

A. Ségalas, extracto de la revista *L'Ange Gardien (El ángel guardián)*, agosto de 1897.

El ángel guardián

*Cerca del Niño Jesús desciende
un bello ángel del cielo,
para curarle, con su consuelo,
y ofrecerle días de miel.
Cuando el infante, de su mano
conducirse se deja, por el camino,
nunca cae, feliz es su sino,
La buena senda recorre con su hermano.
y cuando con su madre reza
muy cerquita de su cama,
el ángel su plegaria eleva,
como un perfume suave, al Dios que ama.
Si con el pobre es generoso,
si es sabio y trabaja bien,
pronto verá en un sueño hermoso
a su ángel guardián, cerca de él.
Pero si por desgracia el mal aflora
y por un solo instante le tienta escuchar,
el Ángel olvidado se esconde y llora,
y el buen Dios triste va a estar.
Niños, a vuestros ángeles amad,
que cuando llegue el día final,
sus alas os abrirán con alegría
en su estancia de eternidad.*

Quételart, extracto de la revista *L'Ange Gardien (El ángel guardián)*, febrero de 1899.

El ángel del perdón

*A los pies de Cristo, al lado de María,
un ángel, del cielo bello ciudadano,
de Rafael, adolescente hermano,
llegado entre sus brazos aparecía.
Tembloroso aparece, no está gozoso,
su voz olvidada del coro celestial;
aunque su mirar se posa amoroso
sobre el hombre que afronta su final.
Con clemencia y amor, con gran consuelo,
en una copa de oro, bajo los ojos del Señor,
las lágrimas de dolor caen al suelo;
ya que de la piedad santa recibió el don;*

*él lleva las almas redimidas hacia el cielo,
y este dulce serafín se llama: ¡el perdón!*

Antoine de Latour, extracto de la revista
L'Ange Gardien (El ángel guardián), septiembre de 1899.

Los ángeles

*Serafines, legiones de luz y de amor,
que respetáis nuestros rezos eternos,
convertid vuestra felicidad en concierto.*

*Dios os viste de inocencia y de bondad;
del Todopoderoso sois reflejo,
en vuestra frente su majestad.*

*Líbranos del mal, espíritus de pureza,
para que un día, con toda claridad,
aparezca ante nuestros ojos, la feliz eternidad.*

Anónimo, extracto de la revista *L'Ange Gardien (El ángel guardián)*, octubre de 1900.

Tu nombre

*Ángel de mirada azul que me sigues en mi vida,
cuya frente siempre encuentro, justo al lado de la mía,
tú que con tu alegre voz alegras mi alma de hombre,
¡ángel, celestial amigo, dime, dime tu nombre!*

*Cuando la brisa de mayo canta fina en el brezal,
cuando el suspiro de la noche murmura en el matorral,
yo pienso en tu nombre, ángel del cielo, hermano,
qué más dulce debe ser, que cuando me das la mano.*

*Cuando de amor embriagado, canta el ruiseñor,
las perlas de sus cantos en la calma de la noche,
¡oh! quién puede escuchar tu sonido encantador
sin soñar con tu nombre, quién lo conoce.
Tu nombre ha de ser acariciado,
más ligero que el perfume, una dulzura:*

*Yo le oigo decir: «Infante, me llamo ternura».
¡Oh! ¡Debería haberlo adivinado!*

Marie Stella, extracto de la revista
L'Ange Gardien (El ángel guardián), febrero de 1902.

Plegaria de un niño a su buen ángel

*Ángel celestial, de sonrisa dulce,
que de su mano me conduce
derecho a los cielos,
y que por mi vela con tanto celo,
cuando el sueño me alcanza
y mis ojos cierro.*

*De mi camino la serpiente,
aléjala, que no me tienta:
lejos.
Contra ella, defiende mi debilidad,
mostrándome el camino de la verdad
el bello y azul cielo.*

Felix Peloux, extracto de la revista *L'Ange Gardien (El ángel guardián)*, abril de 1903.

Cementerio de niños

*¡Diez días! ¡Un mes! ¡Cinco años! De los ángeles el lugar...
Y más adelante sigo: ¡Un año! ¡Seis años! ¡Dos meses!
Hierbas y flores, cantos van a alabar,
sus crucecitas mecen.*

*¿Quién ha cruzado estas pequeñas fosas,
como un sillón de grano donde el Señor reposa?
¿Estas cabecitas quién ha dormido
y las ha juntado todas en un mismo nido?*

*Porque en este sitio nada molesta ni espanta
un ángel pasea, con su eternidad,
y mientras camina el centeno levanta,
unas hierbas al cielo se llevará.*

*¡Queridos infantes! El magnífico galardón,
que en los cielos al vencedor va destinado,
que el alma aquí abajo gana con su tesón,
estimados, ¡a vosotros ya ha sido dado!*

Anónimo, extracto de la revista
L'Ange Gardien (El ángel guardián), noviembre de 1903.

Navidad

*¡Ha nacido por nosotros! Aquí está: es un hermano;
es un rey dulce y humilde, es nuestro rey destronado.
Adorémosle en la Tierra, pues por nos bajó del cielo,
rey de nuestros corazones, nuestro Dios, nuestro consuelo.*

*¡Ha nacido por nosotros! Aquí está, en un establo,
y su madre de rodillas no cesa de adorarlo;
Es ella la que pronto cuida de este adorable infante,
nosotros la seguiremos, cuando llegue nuestro instante.*

*¡Ha nacido por nosotros! Por los ángeles no ha sido:
a millares le rodean santamente celosos,
contemplando al Señor se han escondido,
aunque al lado nuestro andan siempre gozosos.*

*¡Ha nacido por nosotros! Ha llegado la palabra:
ya no tememos, la ira de Dios ha huido.
Que a nuestros lamentos su pequeño corazón nos abra;
acojámosle entre nosotros, como a un amigo.*

*¡Ha nacido por nosotros! Por nosotros... ¡Y por el Calvario!
De la paja a la espina, del canto a la cruz.
Este infante crece confuso y solitario...
¡Vivamos con Él, porque es la luz!*

Anónimo, extracto de la revista
L'Ange Gardien (El ángel guardián), diciembre de 1903.

Peregrinaje a Notre-Dame-de-l'Étang

*¡Peregrinos, mis amigos, y vosotras dulces damas!
Que lentamente recorréis vuestro camino,*

*pidamos al buen ángel que nos preste sus alas,
y que nos dé su mano hasta nuestro destino.*

*La vieja montaña su cima deja adivinar,
y de robles el bosque y nogales, allá lejos
hojas caen en la pradera, hojas blancas para adornar,
y con todo su honor desprenden su aroma añejo.*

*Pero no nos esperan esas solitarias cimas;
donde las hiedras nutridas a su antojo campan,
los bosques tienen más aromas, otros ruidos nos asaltan,
y el sol en el horizonte esperamos nos redima.*

*Respiremos un momento en lo alto de la colina,
y contemplemos a lo lejos entre las ramas.
El torrente corre alegre, la gran roca se inclina
y el dulce esmalte en los prados rodea todas las casas.*

*¿Cuándo aparecerá la santa cruz de la ermita?
¿Aparecerá lejana, en el horizonte perdida?
¿Como ante los ojos de su tribu elegida
o como el sol que por la mañana aún dormita?*

*¡Allí está! ¡Allí está! ¿Es que no veis la capilla?
¿Y no oís una voz que en el aire despierta?
Los ángeles nos llaman, ¡oh, maravilla!
Y la campana repica, lejana y desierta.*

Aloysius Bertrand, 3 de septiembre de 1827

A mi ángel guardián

*Glorioso guardián de mi alma,
tú que brillas en el bello cielo
como una dulce y pura llama
cerca del trono eterno.
Tú descienes por mí a la Tierra
y me iluminas con tu esplendor,
bello ángel, eres mi hermano,
mi amigo, mi consuelo...*

Cancioncilla de cuna

*Cinco angelitos han cantado,
cinco angelitos han llegado,
el primero prepara el fuego,
el segundo la olla pone,
el tercero cuece el caldo,
el cuarto sal tira luego
y el quinto dice: «Está listo, mi pequeño,
come, que te sabrá bueno».*

*Vela por mí cuando me despierto,
buen ángel, ya que Dios te llama,
y cada noche cuando sueño
apóyate sobre mi cama.
Ten piedad, porque soy débil,
anda siempre a mi lado
y en el largo camino, dame la mano.
Os escucho y sigo andando,
pero tengo miedo de caer,
buen ángel, acompáñame.*

Madame Amable Tastu, siglo XIX

Nana de Mozart

*Mi bello ángel se va a dormir
en su nido su cabecita va a hundir
y la rosa y el cuidado
dormirán a su lado.
La luna que brilla en el cielo
vigila si has conciliado el sueño
y a la brisa se la oye alegre,
duerme, mi ángel, duerme.*

Índice

[Introducción](#)

[Los ángeles en la Biblia](#)

[Rasgos específicos de los ángeles](#)

[Los tres arcángeles](#)

[La devoción hacia los arcángeles](#)

[La bella historia del Mont-Saint-Michel](#)

[Los ángeles en el Antiguo Testamento](#)

[Los ángeles en el Nuevo Testamento](#)

[El libro de Enoc](#)

[Intercesión de los arcángeles a favor de los hombres](#)

[Los siete arcángeles y sus funciones](#)

[Los ángeles, organizadores de los fenómenos naturales](#)

[Dionisio el Areopagita](#)

[La jerarquía celestial](#)

[La cábala](#)

[Los diferentes cuerpos angelicales](#)

[La determinación del nombre de los ángeles](#)

[El lugar de los ángeles en el Zodíaco](#)

[La agenda angelical astrológica](#)

[Las protecciones angelicales](#)

[¿Se puede rezar directamente a los ángeles?](#)

[Ángeles y piedras preciosas](#)

[Rezar para conseguir la intercesión de los ángeles](#)

[El culto a los ángeles guardianes](#)

[Sobre la devoción a los ángeles guardianes](#)

[Oficios de los santos ángeles guardianes](#)

[Los deberes del cristiano en relación con su ángel guardián](#)

[Cánticos y canciones dedicadas a los ángeles](#)

[Citas sobre ángeles](#)